

ACTITUDES DEL CRISTIANO -- IV



POR: JIM JONAS

Traductor: Noé Trujillo

noturuiz@yahoo.com

Cel. 986 100 1312

Diciembre de 2020

Lección 1:

¿POR QUÉ HACEMOS LAS COSAS QUE HACEMOS?

1. La libre agencia moral del hombre

Lo que distingue al hombre de los animales es la capacidad de razonar y decidir.

Los animales se comportan en un nivel instintivo, y tienen una capacidad limitada para aprender de causa y efecto.

Mientras podamos matar animales que han causado muerte o destrucción, no los "castigamos" como moralmente criaturas responsables.

Un tiburón o un cocodrilo mata porque ha sido "programado" para hacerlo; es su naturaleza.

Los humanos, por otro lado, están contruidos diferentemente. Hemos sido dotados con el poder de elegir.

Mientras hay algunas acciones instintivas en nuestro maquillaje (la respuesta de succión del bebé; estremecimiento, etc.), la trama de nuestras vidas es tejida en gran parte a partir de decisiones individuales.

Elegimos ir o venir, amar o odiar, aprender o permanecer ignorante, casarse o no, ayudar o herir.

Pero con esta libertad de actuar viene una terrible consecuencia: Nuestro Hacedor ha declaró que nos hará responsables por lo que decidamos.

Nosotros implícitamente reconocer y afirmar este principio siempre que declaramos a un hombre culpable de la violación de la ley y castigarlo. Justicia dice, en efecto, "Te comportaste mal y deberías haberlo hecho diferente."

"Destino", "karma" y predestinación calvinista no son conceptos bíblicos. El hombre ha creado tales doctrinas para aliviarlo de la terrible culpa engendrada por el conocimiento de que no hemos vivido como sabemos que deberíamos.

Cuando elegimos actuar, es vital que elijamos sabiamente.

2. ¿Qué afecta nuestras elecciones?

Cuando hacemos una elección, hay una serie de cosas que influyen en nuestra decisión.

No siempre somos conscientes de estas fuerzas, pero hemos sido moldeados y condicionado por ellos en poderosas formas.

La predisposición genética no debe ignorarse.

Mientras que nuestro conocimiento técnico de la genética ha aumentado considerablemente, ha servido en gran medida para confirmar lo que antes era conocido por observación:

Algunos niños nacen con los temperamentos y tendencias de sus padres ya en su lugar.

Algunos son testarudos; otros cumplen; algunos tienen un "fusible corto," otros son pasivos; algunos son optimistas; otros son ansiosos e inquietos.

La crianza de los padres también tiene una influencia significativa en nuestro proceso deliberativo.

Los valores de los padres darán sabor a toda la atmósfera en la que se crían los niños. La mezcla de estos valores con la predisposición genética puede ser volátil:

pueden complementarse y reforzarse entre sí, o pueden chocar y provocar confusión en un joven.

También podríamos incluir la influencia de los hermanos en esta ecuación.

Los grupos de amigos ejercen cada vez más influencia sobre los humanos a medida que amplían sus interacciones con el mundo.

Cuando se descubre que hay vida fuera de la familia inmediata, se ejerce una enorme presión para ganar el favor y la aprobación de ese electorado más amplio.

El interés propio es al principio un instinto de supervivencia. Por ejemplo, un bebé llorará insistentemente a todas horas de la noche hasta que se consuele.

Pero a medida que avanza la vida, ese interés propio puede pasar de la supervivencia al placer autocomplaciente.

Podemos optar por actuar simplemente porque nos gusta el resultado, independientemente de las consecuencias o el impacto en los demás.

Todas estas influencias hierven y se arremolinan dentro de nuestras mentes y se van forjando gradualmente en una mentalidad, un sistema de valores o un conjunto de actitudes que definen quiénes somos como personas.

Podemos camuflar nuestro verdadero yo hablando o actuando de una manera diferente a nuestras actitudes reales, engañando así a los demás (y quizás a nosotros mismos).

Pero nuestra verdadera identidad se revela más a menudo de lo que creemos, y Dios siempre la ve.

3. Descubrir nuestras propias actitudes

Hablamos en broma de personas que necesitan un "ajuste de actitud."

En realidad, debemos ajustar constantemente nuestras actitudes para conformarnos a las normas de Dios.

(Dado que esta lección trata de la "actitud del cristiano," asumiremos que aquellos que estudian el material ya reconocen el valor de la aprobación de Dios.

Nosotros, los que creemos en Dios, fundamentalmente estamos de acuerdo en que las normas de Dios para nosotros son válidas y superiores).

Uno de los primeros problemas que encontramos es identificar cuáles son nuestras actitudes reales.

Esto requiere dos cualidades básicas: autoconciencia y honestidad.

Primero, debemos aprender a estudiarnos y evaluarnos a nosotros mismos.

"¿Qué pienso y por qué lo pienso?" "¿Cuáles son mis deseos básicos?" "¿Por qué prefiero la opción A en lugar de la opción B?" "¿Cuál es mi motivo real?"

Estas son preguntas incómodas de hacernos porque las respuestas pueden ser menos que halagadoras.

A veces nos asignamos motivos más elevados de los que merecemos, y para preservar la ilusión dudamos en escudriñar profundamente en nuestra propia alma.

En segundo lugar, a menos que seamos honestos con nosotros mismos, avanzaremos en la vida con pensamientos y actitudes que Dios encuentra abominables incluso cuando asistimos a la adoración, leemos nuestras Biblias, oramos y hablamos idioma religioso.

La manera más confiable de estudiarnos a nosotros mismos y discernir desapasionadamente nuestras verdaderas actitudes es compararnos con la revelación de Dios.

Dios, como nuestro Creador, conoce Su producto humano mejor que nosotros mismos.

Él sabe lo que nos motiva, física, mental, emocional y espiritualmente. Las Escrituras revelan nuestro verdadero ser interior, incluso como una fotografía muestra nuestras cualidades externas.

Hebreos 4:12-13 - La palabra de Dios (solo queda lo escrito) "discierne los pensamientos y las intenciones del corazón".

De "discernidor" (Gr. Kritikos) Vine dice: "apto para, o hábil en, juzgar (inglés, crítico), que se encuentra en Heb. 4:12, de la Palabra de Dios ... es decir, discriminar y juzgar los pensamientos y sentimientos" -- (Vol. 1, p. 315).

A. Robertson comenta: "La psicología cambia constantemente su terminología" (Vol. 5, p. 363).

Cuan cierto; incluso toda la forma freudiana de analizar la mente humana está dando paso a postulados y teorías modernas.

Pero las Escrituras permanecen sin cambios, un testimonio sólido como una roca del análisis del Hacedor de la mente y las motivaciones humanas.

La palabra escrita es la clave para entendernos a nosotros mismos.

Santiago 1:21-25 - Santiago conecta la importancia de escuchar la palabra y luego obedecerla o adaptarse a ella.

Él compara el incumplimiento de esta obligación con mirarse en un espejo y olvidar rápidamente la apariencia exterior de uno. Del mismo modo, si nos fijamos en la "ley perfecta de la libertad," veremos nuestro ser interior: defectos y virtudes.

Luego podemos hacer ajustes, como hacemos con nuestro cabello o ropa después de mirarnos al espejo. Esta es la forma en que la palabra implantada puede salvar nuestras almas – Sant. 1:21.

4. Cultivar actitudes piadosas

Si bien la genética, la crianza, la presión de los compañeros y el interés propio se apoderan de nosotros, hay un igualador primordial: tenemos la voluntad o el derecho soberano de elegir lo que seremos.

Tenemos libre albedrío. Considere estos ejemplos bíblicos de hombres y mujeres que optaron por ir contra la corriente de su familia y las influencias culturales:

José: Ni el favoritismo de los padres ni el rechazo de los hermanos, ni el encarcelamiento ni el poder político, ni la amenaza ni la lujuria pudieron sacarlo del debido respeto a su Dios.

Su actitud fue de confianza y respeto por Dios: ¿cómo, pues, haría yo este grande mal, y pecaría contra Dios?" – Gén 39:9.

Moisés: Moisés no sucumbió a las trampas de la religión, el poder y los privilegios egipcios. Eligió identificarse con el pueblo de Dios y sufrir lo que fuera que lo acompañara -- Heb 11:25.

Rahab: Esta mujer estaba profundamente impregnada de la religión y la cultura de los gentiles. Sin embargo, se dio cuenta de algo sobre la nación amenazadora que caminaba a través del Jordán.

El Dios de los israelitas era diferente a los ídolos. Por eso, con fe (Heb 11:31), Rahab abandonó la idolatría y puso su confianza en Jehová.

Josías: El abuelo de Josías, Manasés, fue el rey de Judea más malvado de la historia, superando incluso la maldad de los cananeos que habitaron la tierra antes que él -- 2 Reyes 21:11.

A pesar del arrepentimiento posterior de Manasés, Josías muy bien pudo haber seguido los pasos de la impiedad de su abuelo.

En cambio, este joven se convirtió en uno de los reformadores más celosos de Judá.

Daniel: Como José, Daniel fue sacado de su casa y depositado en una tierra extranjera. Sin embargo, a diferencia de José, Daniel no tenía su hogar natal que lo inspirara, ya que había sido destruido y toda la población estaba dispersa.

Daniel no tenía nada en términos de familia, sociedad, país para definirse, y estaba inmerso en una cultura pagana que poco a poco habría asimilado a un hombre de menor fe.

Pero Daniel tomó una serie de decisiones conscientes para no entregar su fe o su obediencia a las influencias paganas.

Mantuvo su integridad y convicciones a pesar de que todas las probabilidades estaban en su contra.

Pablo: Solo necesitamos reflexionar brevemente sobre el gran apóstol para comprender el poder del libre albedrío.

Lo que sacrificó y sufrió por amor a Cristo debería silenciar de una vez por todas a quienes afirman que la “sociedad” es totalmente responsable de las decisiones que toman los individuos.

5. ¿Qué importa realmente?

Lo que realmente importa en esta vida es aprender lo que Dios quiere que seamos y luego abandonar todo lo contrario a ese modelo.

Este no es un proceso de conformidad exterior, sino de cambio interior: *“Por tanto, nosotros todos, mirando a cara descubierta como en un espejo la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria en la misma imagen, como por el Espíritu del Señor”* -- 2 Cor 3:18.

Entonces, ¿cuál es nuestra actitud hacia el mundo que nos rodea? Diariamente nos enfrentamos a decisiones relativas a personas, (amigos, enemigos, familia) cosas materiales, oportunidades pecaminosas, empleo, recreación, tiempo (pasado, presente y futuro), adoración y muchas otras cosas.

¿Qué elegimos? ¿Por qué lo elegimos? ¿Estamos eligiendo lo que agradaría a Dios?

Preguntas para la discusión

1. ¿Escogerá siempre el hijo de un justo seguir los pasos de su padre? -- Ezeq. 18:5-13
2. ¿Está condenado el hijo de un hombre inicuo a repetir los malos caminos de su padre? -- Ezeq. 18:14-18

3. ¿Está un malvado condenado necesariamente por sus propios pecados? -- Ezeq. 18: 21-23
4. ¿De dónde provienen las cosas que contaminan al hombre? -- Mat 15:17-20
5. ¿Se puede ser culpable de pecado sin cometer un acto manifiesto? Explique.
6. Busque la palabra "corazón" en una concordancia. Enumere tres Escrituras donde la palabra se refiere a actitudes internas.
7. ¿Cuál fue la evaluación de Dios del corazón humano en Jeremías 17: 9-10? Compare esta observación con las condiciones en los días de Noé – Gén. 6:5.

Lección 2:

LA ACTITUD DEL CRISTIANO HACIA DIOS

1. Una visión integral de Dios

El error del ateo es no creer en Dios en absoluto. Al ser indiferente hacia Dios, cualquier actitud agradable del ateo es solo accidental.

Pero el error del creyente es tener un lado o visión incompleta de Dios.

Algunos enfatizan la gracia de Dios excluyendo su intolerancia a la desobediencia voluntaria.

Otros ven a Dios solo como un capataz exigente que nunca puede estar satisfecho, en lugar de un Padre amoroso y paciente.

Sin embargo, para otros, Dios es simplemente un reflejo de sus propias actitudes en lugar de un Ser personal con una voluntad propia.

Por lo tanto, un elemento del crecimiento espiritual es familiarizarnos con las diversas características de Dios y dejar que estas moldeen nuestras actitudes hacia Él.

2. Dios: nuestro creador

Cuando uno considera el poder fuerte de Dios para crear "exnihilo" ("de la nada" - Heb 11:3), cuando uno reflexiona sobre la complejidad del universo desde el nivel subatómico hasta el galáctico y el conocimiento detrás de su diseño -- Sal 104:24

Cuando uno reflexiona sobre el poder de crear la personalidad humana, ciertas actitudes surgirán del corazón adecuado.

Humildad: "Cuando considero tus cielos, obra de tus dedos, la luna y las estrellas, que has ordenado, ¿qué es el hombre para que te acuerdes de él, y el hijo de hombre para que lo visites?" -- Sal 8:3-4.

Todo estudio del universo físico es simplemente un intento de comprender lo que Dios ya ha hecho.

Los científicos descubren constantemente cosas nuevas que amplían su credulidad y anulan teorías y suposiciones anteriores.

La consideración adecuada por el poder creativo de Dios debería desinflar nuestro orgullo.

Reverencia: "Por la palabra de Jehová fueron hechos los cielos, y todo el ejército de ellos por el aliento de su boca... Tema a Jehová toda la tierra; teman delante de él todos los habitantes del mundo. Porque él dijo, y fue hecho; Él mandó, y existió" -- Sal. 33:6, 8-9.

El término "miedo" tiene una connotación poderosa y negativa en el idioma inglés. Puede evocar la idea de una criatura horrible de la que debemos huir aterrorizados.

Pero el temor y la reverencia que debemos tener de Dios es un respeto profundo que nos impulsa a Él y busca complacerlo en todos los sentidos.

“¿A mí no me temeréis? dice Jehová. ¿No os amedrentaréis ante mí, que puse arena por término al mar, por ordenación eterna la cual no quebrantaré? Se levantarán tempestades, mas no prevalecerán; bramarán sus ondas, mas no lo pasarán. No obstante, este pueblo tiene corazón falso y rebelde; se apartaron y se fueron. Y no dijeron en su corazón: Temamos ahora a Jehová Dios nuestro, que da lluvia temprana y tardía en su tiempo, y nos guarda los tiempos establecidos de la siega” – Jer. 5:22-24

Sumisión: Judá no tenía excusa para su desafío y rebelión, porque habían sido testigos del poder de Dios a lo largo de su historia.

Pero la voluntad humana tiene una capacidad ilimitada de terquedad y egoísmo. Estos deben ser reemplazados por sumisión.

La sumisión es la actitud de sumisión, obediencia y mansedumbre. No busca lagunas; no clava los talones; no da excusas.

La sumisión se rinde ansiosamente a la voluntad de Dios por respeto a quién y qué es Él.

“¿Por qué no obedeceremos mucho mejor al Padre de los espíritus, y viviremos?” – Heb. 12:9.

3. Dios: la fuente de nuestras bendiciones

En un sentido muy real, todo lo bueno y beneficioso para nosotros en esta vida tiene su raíz en Dios.

“Toda buena dádiva y todo don perfecto es de lo alto y descende del Padre de las luces” -- Sant. 1:17.

“Gustad, y ved que es bueno Jehová; Dichoso el hombre que confía en él. Temed a Jehová, vosotros sus santos, Pues nada falta a los que le temen. Los leoncillos necesitan, y tienen hambre; pero los que buscan a Jehová no tendrán falta de ningún bien” – Sal. 34:8-10.

Todo lo que Dios creó era "bueno;" es decir, fue hecho apropiadamente para satisfacer los propósitos de Dios.

Desde la comida que comemos hasta la ropa que vestimos, desde el fuego que nos calienta hasta las estrellas que nos inspiran, desde la medicina hasta la luz del sol, desde la lluvia hasta los microbios, desde la pareja hasta el trabajo remunerado, todas las bendiciones buenas y honorables son posibles gracias a la planificación y

provisión de Dios. Entonces, ¿cuál debería ser nuestra actitud hacia Aquel que ejerce un poder tan grande para nuestro bien?

Gratitud: así como debemos mostrar gratitud hacia nuestro prójimo que nos concede favor y bendición, también debemos estar profundamente agradecidos con Dios por todo lo que nos ha proporcionado.

Muchos de los Salmos piden acción de gracias.

Entre ellos se encuentran: 50:12-15; 69:30-33; 100:4-5; 107:1, 8, 15, 21, 31.

Asimismo, el Nuevo Testamento exhorta al agradecimiento: Fil 4:6; 1 Tes. 5:18; 1 Tim. 2:1-3.

El agradecimiento constante nos recuerda lo bueno que es Dios, lo afortunados que somos de ser beneficiarios de su benevolencia y que las cosas buenas de la vida superan con creces las malas.

Confianza: Si Dios ha demostrado consistentemente tal bondad y generosidad al hombre a través de los siglos, y si podemos examinar nuestras propias vidas y ver evidencia de su benevolencia para con nosotros, ¿no debería infundir confianza en nosotros al enfrentar las incertidumbres del futuro?

Podemos tener dudas sobre muchas cosas en la vida, pero no debemos permitir que surjan dudas en nuestro corazón sobre el cuidado de Dios por nosotros y su disposición para ayudarnos.

La verdad es que incluso en nuestras horas más oscuras, estamos rodeados de más bendiciones de las que nuestros sentidos pueden detectar.

Dios siempre está trabajando detrás de escena para crear un camino que podamos recorrer con seguridad.

Por supuesto, es posible que ese camino no siempre nos lleve a donde queremos ir, pero debemos confiar en la providencia suprema de Dios.

4. Dios: nuestro redentor

La bondad suprema de Dios se ve en sus actividades redentoras que abarcan la historia del tiempo.

La entrada de Jesús al mundo no fue el comienzo del proceso redentor, ya que miles de años de preparación precedieron a su venida.

Dios ha demostrado paciencia, misericordia y desinterés al proporcionarnos una manera de ser salvos de nuestros pecados.

¿Qué actitudes deben surgir del conocimiento de que nuestro Padre Celestial nos ha bendecido tan ricamente?

Amor: Si bien no hemos visto a Dios con nuestros ojos ni lo hemos “encontrado” en el sentido de estar en Su presencia inmediata, podemos entender lo que Él ha hecho para salvar nuestras vidas.

Y podemos entender el costo para Él de proporcionar esa salvación: la muerte de Su inocente y benévolo Hijo.

Solo hay una respuesta correcta a tal acción en nuestro nombre: *"Y amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente y con todas tus fuerzas"* -- Marcos 12:30.

[Ten en cuenta que este pasaje fue escrito mucho antes de que los hombres entendieran completamente los propósitos redentores de Dios.

¿Cuánto más debemos amar a Dios por encima de aquellos que le sirvieron bajo la Ley de Moisés, un sistema de tipos y sombras?]

Es este amor profundo y permanente por Dios lo que vence el temor y la inquietud -- 1 Juan 4:17-18.

Incluso las relaciones humanas que se basan en el pavor, la incertidumbre y el terror no son realmente relaciones; son esclavitud y miseria.

Dios quiere que crezcamos en nuestro amor por Él, y el crecimiento gradual de ese amor desplaza el miedo.

Paz: Se nos asegura una y otra vez que, habiendo sido redimidos de nuestros pecados, tenemos paz con Dios -- Rom 5:1; Fil 4:7; Col 1:20.

Sin embargo, sospecho que muchos cristianos continúan mirando a Dios de una manera antagónica. Quizás lo veamos como implacable, un capataz que no puede estar satisfecho.

Destacamos Sus expectativas, Sus reglas, Sus demandas, Su castigo a los ofensores. Ciertamente, Dios no es alguien con quien jugar.

Pero para el alma receptiva que respeta a Dios, que se entristece por su pecado, que ama y aprecia la justicia y que confía en Dios para salvación, Dios es un aliado, un amigo, un Padre.

“¿Qué, pues, diremos a esto? Si Dios es por nosotros, ¿quién contra nosotros? El que no escatimó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará también con él todas las cosas?” – Rom. 8:31-32.

Preguntas para la discusión

1. Explique esta declaración bíblica: "dura cosa te es dar coces contra el aguijón" – Hec. 9:5
2. ¿Cómo llegaron los israelitas a ver sus bendiciones? – Deut. 8:11-17 ¿Cómo podríamos repetir este error?

3. Cite un ejemplo cuando Jesús ofreció gracias a Dios. ¿Qué nos enseña esto?
4. Analice cómo un cristiano podría perder su sentido de reverencia por Dios.
5. ¿Cómo armonizaría Mateo 10:28 y 2 Timoteo 1:7?

Lección 3

LA ACTITUD DEL CRISTIANO HACIA LAS ESCRITURAS

1. Correspondencia atesorada

¿Has recibido alguna vez una carta de alguien que tuviera un significado especial?

Tal vez fue una carta de amor de tu amada o tal vez una carta de reconciliación de un amigo de quien te separaste. Leemos estas cartas una y otra vez, cada vez reviviendo las emociones generadas por las palabras.

Las Escrituras son una correspondencia especial y detallada de la mente de Dios.

Aquellos que son cristianos reconocen tanto el origen divino como la inspiración de las Escrituras -- 2 Tim. 3:16; 2 Ped. 1:20-21

Así como la agencia humana de los escritores. *“Pero Dios nos las reveló a nosotros por el Espíritu; porque el Espíritu todo lo escudriña, aun lo profundo de Dios. Y nosotros no hemos recibido el espíritu del mundo, sino el Espíritu que proviene de Dios, para que sepamos lo que Dios nos ha concedido”* -- 1 Cor 2:10, 12.

No es el libro en sí, la portada, las páginas y la tinta, lo que es especial, sino los mismos pensamientos y principios que contiene. En las Escrituras, Dios ha revelado los hilos redentores que unen la historia humana en un propósito coherente.

Dios ha revelado la naturaleza del hombre: sus procesos de pensamiento, ambiciones, debilidades y la huella divina en su alma.

En la Biblia, Dios habla del destino eterno, un asunto que consume nuestro pensamiento mientras nuestra vida acelera implacablemente hacia su fin.

“Las cosas secretas pertenecen a Jehová nuestro Dios; mas las reveladas son para nosotros y para nuestros hijos para siempre, para que cumplamos todas las palabras de esta ley” – Deut. 29:29.

No tiene sentido participar en especulaciones y conjeturas infundadas sobre cosas que Dios no ha revelado. Podemos llenar nuestras vidas con reflexión y concentración en lo que Él ha revelado y nunca comprenderlo por completo.

¿Cuáles deberían ser nuestras actitudes hacia la correspondencia de nuestro Creador con nosotros?

2. Hambre y sed

A veces se habla de las Escrituras en metáforas relacionadas con alimentos como la leche / carne – Heb. 5:12-14; 1 Cor. 3:1-2.

Por lo tanto, el apetito correspondiente - hambre y sed - se usa para describir el deseo de uno por las Escrituras: *“desead, como niños recién nacidos, la leche espiritual no adulterada, para que por ella crezcáis para salvación”* -- 1 Ped. 2:2.

Si bien el hambre física ya la tenemos en nosotros, se debe crear el hambre espiritual. Eso proviene de darnos cuenta de que necesitamos recursos externos a nosotros mismos si queremos ser perfeccionados en la fe.

Así como nuestros cuerpos se alimentan y fortalecen con la comida, nuestro espíritu se nutre de la perspicacia e instrucción de la palabra de Dios:

“Si esto enseñas a los hermanos, serás buen ministro de Jesucristo, nutrido con las palabras de la fe y de la buena doctrina que has seguido” -- 1 Tim. 4:6.

El hambre y la sed implican ansias de comer, no desgana o apatía. Los cristianos no deberían ser obligados a alimentarse de la palabra de Dios, y los que tienen poco apetito espiritual aún son inmaduros.

Son como el niño pequeño que juega y se divierte demasiado, entra y come.

3. Amor por la verdad

Si amamos y apreciamos genuinamente al autor de las Escrituras, sentiremos el correspondiente afecto por lo que Él dice. En respuesta a todo lo que Dios ha dicho, Satanás y sus aliados han emitido negaciones, distorsiones y desinformación.

Casi no hay ningún aspecto de la palabra de Dios que haya escapado a algún tipo de perversión.

Los falsos profetas e idólatras del Antiguo Testamento se opusieron a la verdad. Asimismo, el Nuevo Testamento está repleto de advertencias contra las perversiones de la verdad.

Hec. 20:30 - *“Y de vosotros mismos se levantarán hombres que hablen cosas perversas para arrastrar tras sí a los discípulos”*

"Perverso" es del Griego “diastrepho,” “distorsionar, torcer” (Vine, Vol. 3, p. 180).

Incluso algunos de los ancianos de Éfeso, enseñados fielmente por Pablo, deformarían la verdad.

Gal 1:7 – *“No que haya otro, sino que hay algunos que os perturban y quieren pervertir el evangelio de Cristo”*

Esto se refiere a los judaizantes que hicieron tanto daño a la influencia de Pablo. "Pervertir" es del griego metastrefo, “transformarse en algo de carácter opuesto” (ibid).

“Pero el Espíritu dice claramente que en los postreros tiempos algunos apostatarán de la fe, escuchando a espíritus engañadores y a doctrinas de demonios...” – 1 Tim. 4:1-2

“Si alguno enseña otra cosa, y no se conforma a las sanas palabras de nuestro Señor Jesucristo, y a la doctrina que es conforme a la piedad, está envanecido, nada sabe, y delira acerca de cuestiones y contiendas de palabras, de las cuales

nacen envidias, pleitos, blasfemias, malas sospechas, disputas necias de hombres corruptos de entendimiento y privados de la verdad, que toman la piedad como fuente de ganancia; apártate de los tales” – 1 Tim. 6:3-5

“Porque vendrá tiempo cuando no sufrirán la sana doctrina, sino que teniendo comezón de oír, se amontonarán maestros conforme a sus propias concupiscencias, y apartarán de la verdad el oído y se volverán a las fábulas” – 2 Tim. 4:3-4

4. Equilibrio del amor por la verdad

Dado que las Escrituras revelan los mismos pensamientos y la voluntad de Dios, nuestra devoción a Él elevará nuestro respeto por Su palabra por encima de todo. Si amamos a alguien más de lo que amamos la verdad, entonces nos convertimos en idólatras.

Algunos ponen sus lazos familiares por encima de la verdad. Cuando algún miembro de la familia se vuelve infiel, se resisten y critican los esfuerzos de la congregación para disciplinarlos.

Otros niegan las palabras claras de las Escrituras porque saben que su ser querido no creyó ni practicó lo que las Escrituras enseñan.

Algunos pueden perdonar a un evangelista o maestro que fomenta el error porque se sienten muy apegados a él.

Nuestros sentimientos personales pueden interferir con la lealtad a la verdad. Pablo vio este principio en acción en Pedro, quien cayó en la hipocresía junto con Bernabé – Gál. 2:11-13.

Su evaluación: “Pero cuando vi que no andaban rectamente conforme a la verdad del evangelio, dije a Pedro delante de todos: Si tú, siendo judío, vives como los gentiles y no como judío, ¿por qué obligas a los gentiles a judaizar?” – Gál. 2:14.

Pablo vio un problema mucho más profundo y serio en el rechazo de los hermanos gentiles que solo herir los sentimientos; vio un compromiso pecaminoso de la verdad.

Por otro lado, no debemos dejar que el celo ciego nos convierta en quisquillosos, chiflados y fanáticos que crean sospechas y fomentan la controversia.

El Nuevo Testamento condena esta mentalidad, así como el compromiso cobarde:

“ni presten atención a fábulas y genealogías interminables, que acarrearán disputas más bien que edificación de Dios que es por fe, así te encargo ahora -- de las cuales cosas desviándose algunos, se apartaron a vana palabrería, queriendo ser doctores de la ley, sin entender ni lo que hablan ni lo que afirman” – 1 Tim. 1:4, 6-7

“Pero evita las cuestiones necias, y genealogías, y contenciones, y discusiones acerca de la ley; porque son vanas y sin provecho” – Tito 3:9

Debemos canalizar nuestro amor por Dios y respeto por su palabra para ser buenos estudiantes de las Escrituras.

Debemos conocer nuestras propias creencias y la base de ellas; debemos prepararnos para defender de manera competente la verdad contra los detractores; debemos examinarnos a nosotros mismos a la luz de las Escrituras para ver nuestros afectos y defectos.

Conclusión: Es nuestra actitud hacia la verdad más que cualquier otra cosa: educación formal, memoria débil, tiempo como cristiano, lo que determinará cuánto sabemos, retenemos y podemos utilizar.

Que todos digamos con el salmista:

“Príncipes me han perseguido sin causa, pero mi corazón tuvo temor de tus palabras. Me regocijo en tu palabra como el que halla muchos despojos. La mentira aborrezco y abomino; tu ley amo. Siete veces al día te alabo a causa de tus justos juicios. Mucha paz tienen los que aman tu ley, y no hay para ellos tropiezo” – Sal. 119:161-165

Preguntas para la discusión

1. ¿Qué podemos aprender de los judíos con respecto al estudio de la Biblia? -- Juan 5:39-47; Hec. 13:27
2. ¿Cómo pueden nuestras emociones interferir con nuestra aceptación de la verdad?
3. ¿Qué factores conducen a un genuino apetito por la palabra de Dios?
4. Discute el equilibrio entre la paciencia con un joven cristiano con conocimientos imperfectos y la reprensión de un hermano contencioso. ¿Cómo podemos distinguirlos?
5. ¿Qué debe acompañar al oír la palabra? – Sant. 1:22-25; 1 Juan 3:18

Lección 4

LA ACTITUD DEL CRISTIANO HACIA LOS DEMÁS

1. No estamos solos

Compartimos este planeta y nuestra propia vida con los demás. Ningún hombre es una isla; pocos de nosotros somos huérfanos totales.

Por lo general, nos crían en familias; crecemos para tener nuestras propias familias. Somos educados entre la gente; trabajamos entre personas; disfrutamos del tiempo libre y las actividades entre las personas.

Esto es lo que Dios quiso, porque nos hizo criaturas sociales.

Así como estamos dotados de libre albedrío, también lo están otros. Así como mantenemos ciertas opiniones muy definidas, otros también. Nuestras perspectivas, convicciones y valores serán diferentes a los de los demás desde la infancia hasta nuestros años dorados.

Cómo llegamos a ver a otras personas y cuáles son nuestras actitudes hacia ellos, determinará en gran medida dónde pasaremos la eternidad.

2. Hecho a imagen de Dios

A pesar de las muchas diferencias entre personas individuales, el gran igualador es que estamos hechos por un Creador común.

“Si hubiera tenido en poco el derecho de mi siervo y de mi sierva, cuando ellos contendían conmigo, ¿Qué haría yo cuando Dios se levantara? Y cuando él preguntara, ¿qué le respondería yo? El que en el vientre me hizo a mí, ¿no lo hizo a él? ¿Y no nos dispuso uno mismo en la matriz?” – Job 31:13-15

“Y de una sangre ha hecho todo el linaje de los hombres, para que habiten sobre toda la faz de la tierra; y les ha prefijado el orden de los tiempos, y los límites de su habitación” – Hec. 17:26

“Con ella bendecimos al Dios y Padre, y con ella maldecimos a los hombres, que están hechos a la semejanza de Dios” – Sant. 3:9

Cualesquiera que sean los fracasos de los demás (y pueden ser importantes), no debemos adoptar una visión infrahumana de nuestro prójimo. Todos los hombres fueron creados a imagen de Dios, aunque esa imagen puede haberse empañado.

Pero incluso los hombres pecadores que se parecen tan levemente a Dios son objetos de Su amor.

3. Porque de tal manera amó Dios al mundo...

El versículo bíblico más conocido que habla del amor de Dios por un mundo corrupto -- Juan 3:16.

Si Él es el creador, legislador y juez supremo y continúa amando a los que están en pecado, ¿cómo podemos hacer menos nosotros, que somos otros semejantes?

Jesús, Pablo y Santiago resumen la ley como la obligación de amar a nuestro prójimo – Marc. 12:30-33; Rom.13:8-10; Gál. 5:13-14; Sant. 2:8

Como miembros de la raza humana, estamos llamados a apoyarnos y servirnos unos a otros. La alta estima en la que nos tenemos naturalmente es vista cuando la vida de una persona está en peligro.

No es raro ver a personas arriesgar su vida para salvar a otro y luego rechazar los elogios como un héroe.

En eventos tan inspiradores, vemos la verdadera estima que debemos tener unos a otros como miembros de la misma familia humana.

4. Los espiritualmente perdidos

Pero si la preocupación por el bienestar físico de nuestro prójimo es evidente, ¿cuánto más profundo debería ser nuestro interés en su condición espiritual?

Piense en lo que Jesús abandonó *“Porque el Hijo del Hombre ha venido para salvar lo que se había perdido”* – Mat. 18:11.

Así como las personas ofrecen voluntariamente sus habilidades médicas en países empobrecidos, Jesús compara su asociación con los pecadores con un médico atendiendo a los enfermos – Mat. 9:12.

Como un hombre que perdió sus ovejas, una mujer su dinero y un hombre su hijo, así Dios se ha esforzado por encontrar y restaurar a los hombres que se han apartado de Él – Luc. 15.

Quizás estemos frustrados por la falta de interés de los pecadores en su propio alejamiento con Dios. Cegados por Satanás y llenos de egoísmo y codicia, los que están perdidos a menudo no se sienten perdidos.

Quizás hay momentos fugaces en los que un evento les recuerda su mortalidad o pinche su conciencia, pero nuestra sociedad es cada vez más insensible a su propia pecaminosidad.

No debemos dejar que esto nos haga indiferentes a su condición espiritual.

Siempre debemos estar llenos de preocupación amorosa por aquellos que están dispuestos a permitirnos ayudarlos. Llevar a alguien a Cristo es el logro más importante que uno puede disfrutar en esta vida.

5. Otros en la familia

Las personas con las que tendremos más en común en esta vida serán aquellas que compartan nuestra perspectiva espiritual y metas celestiales.

Todo lo que Dios ha hecho a lo largo de la historia ha sido con el propósito de seleccionar entre las masas de la humanidad una familia espiritual de creyentes.

Cuando llegamos a apreciar a Dios como nuestro Padre celestial, y el amor y la misericordia que Él ha mostrado por nosotros, entonces tendremos un afecto natural por los demás que también comparten nuestra salvación.

Así, las Escrituras abundan en pasajes que exigen la debida consideración por nuestros hermanos.

“completrad mi gozo, sintiendo lo mismo, teniendo el mismo amor, unánimes, sintiendo una misma cosa...” – Fil 2:1-4

“Antes sed benignos unos con otros, misericordiosos, perdonándoos unos a otros, como Dios también os perdonó a vosotros en Cristo” – Efes. 4:32

“Y el Señor os haga crecer y abundar en amor unos para con otros y para con todos, como también lo hacemos nosotros para con vosotros” – 1 Tes. 3:12

“Pero acerca del amor fraternal no tenéis necesidad de que os escriba, porque vosotros mismos habéis aprendido de Dios que os améis unos a otros” – 1 Tes. 4:9

“Pero el Dios de la paciencia y de la consolación os dé entre vosotros un mismo sentir según Cristo Jesús” – Rom. 15:5

Muchas otras exhortaciones al amor fraternal se esparcen por todo el Nuevo Testamento. Pero este amor no es automático; debe cultivarse y desarrollarse.

Puede que nos sintamos más frustrados y desilusionados por los fracasos y debilidades de nuestros hermanos que por las personas en el mundo.

Primero, pasamos más tiempo juntos y nos conocemos más íntimamente. "La familiaridad engendra desprecio", dice el viejo adagio, y nuestros sentimientos unos a otros pueden desgastarse debido a nuestras constantes asociaciones.

En segundo lugar, es natural tener mayores expectativas mutuas debido a nuestros valores y conocimientos compartidos.

Así cuando alguien cae por debajo de nuestras expectativas, podemos reaccionar con falta de paciencia y simpatía.

6. El fracaso en amar

Es trágico cuando el pueblo de Dios no se ama como debería.

Primero, la falta de la debida consideración estropea la imagen de Cristo.

Las iglesias locales pueden dividirse en camaraderías o dividirse por completo. Mucha energía espiritual y vitalidad se drena de la comunidad, y en lugar de trabajar diligentemente para el Señor, los hermanos trabajan unos contra otros.

Los hermanos corintios estaban plagados de celos mezquinos y disputas carnales. Santiago pregunta a sus lectores:

“¿De dónde vienen las guerras y los pleitos entre vosotros? ¿No es de vuestras pasiones, las cuales combaten en vuestros miembros? Codiciáis, y no tenéis; matáis y ardéis de envidia, y no podéis alcanzar; combatís y lucháis, pero no tenéis lo que deseáis, porque no pedís. Pedís, y no recibís, porque pedís mal, para gastar en vuestros deleites. ¡Oh almas adúlteras! ¿No sabéis que la amistad del mundo es enemistad contra Dios? Cualquiera, pues, que quiera ser amigo del mundo, se constituye enemigo de Dios” – Sant. 4:1-4

Una cosa es segura: si somos la causa de tal animosidad y discordia, nos separamos de Dios:

“Nosotros sabemos que hemos pasado de muerte a vida, en que amamos a los hermanos. El que no ama a su hermano, permanece en muerte. Todo aquel que aborrece a su hermano es homicida; y sabéis que ningún homicida tiene vida eterna permanente en él” – 1 Juan 3:14-15

Que busquemos amarnos más unos a otros porque es la voluntad de nuestro Padre celestial

Preguntas para la discusión

1. Discuta el "instinto" de salvar la vida de otro ser humano a toda costa.
2. ¿Cómo vio Pablo sus libertades personales a la luz de la salvación de almas? -- 1 Cor 9:19-23
3. ¿Cuál es la mayor muestra de amor por un hermano? -- 1 Juan 3:6; Juan 15:13
Si no somos llamados a morir por nuestros hermanos, ¿de qué otra manera podemos mostrar nuestro amor por ellos?
4. Analice cómo podemos restaurar nuestro amor por alguien que nos ha herido profundamente.
5. ¿Cómo debemos reaccionar ante las necesidades de nuestros enemigos? -- Rom 12:20; Mat. 5:44

Lección 5

EL CRISTIANO Y LA ACTITUD HACIA SI MISMO

1. Egoísmo instintivo

Entramos en este mundo con un poderoso sentido de preocupación por nosotros mismos. Los bebés están “programados” para transmitir en voz alta e insistentemente sus necesidades para que sean atendidas.

Después de todo, el bebé no puede hacer nada por sí mismo; depende totalmente de otros para su cuidado.

Pero el proceso de maduración debería alejar a la persona del ensimismamiento hacia la conciencia de los demás a su alrededor.

Si este cambio no ocurre o se atrofia, el enfoque de una persona permanece principalmente sobre sí mismo, esa vida nunca cumplirá los propósitos de Dios para ella.

2. Necesidades personales legítimas

La perspectiva de sobrevivir en este mundo - comer, abrigarse y vestirse - exige mucho esfuerzo y la cantidad correspondiente de descanso.

Otras actividades de interés propio también son normales y permitidas dentro de lo razonable.

Pero una de las mayores necesidades personales del hombre que a menudo pasa desapercibida es el ser valorado por los demás.

Cuando la persona que aísla de su prójimo y se concentra sólo en sí mismo será un hombre muy solo e insatisfecho en verdad.

3. Amor propio y autoestima

Escuchamos por todas partes a los proveedores de la psicología pop que debemos amarnos a nosotros mismos y estimarnos mucho. Ciertamente, existe un ámbito legítimo y saludable de respeto por uno mismo.

“Porque nadie aborreció jamás a su propia carne, sino que la sustenta y la cuida, como también Cristo a la iglesia” – Efes. 5:29.

Es natural que un ser humano se cuide físicamente y la autolesión es anormal y demente. Además, el amor apropiado por uno mismo se convierte en la base de nuestro trato hacia los demás.

Jesús dijo, citando la Ley de Moisés: *“Amarás a tu prójimo como a ti mismo...”* – Marc. 12:31.

Su propia ética universal también implica una sana autoestima: *“Así que, todas las cosas que queráis que los hombres hagan con vosotros, así también haced vosotros con ellos; porque esto es la ley y los profetas”* -- Mat. 7:12.

Tales estándares asumen que nos estimamos adecuadamente a nosotros mismos y buscamos cosas buenas en la vida.

Es cierto que las personas que se odian y se desprecian a sí mismas hacen mucho daño físico y emocional a los demás.

Aquellos con una imagen adecuada de sí mismos tendrán relaciones saludables con los demás y buscarán una relación eterna con Dios.

Amarse a uno mismo como una criatura de Dios, maravillosamente hecho a Su imagen y semejanza, y reconocer nuestro valor sobre esa base, no es inapropiado.

4. Vanidad y orgullo

En el otro extremo del espectro se encuentra la persona que tiene un interés desmesurado en sí mismo y que a menudo demuestra actitudes de arrogancia o pomposidad.

Esto puede surgir a través de un genuino sentido de superioridad sobre los demás o de una compensación excesiva por sentimientos de insuficiencia o inseguridad.

Cualquiera que sea la causa subyacente, la persona arrogante se resiente de cualquier cosa o persona que llame la atención o los aleje. Pablo exhorta:

“Nada hagáis por contienda o por vanagloria...” -- Fil 2:3.

"Vanidad" RV 1995 -- es una palabra compuesta kenodoxia, "de kenos, vano, vacío, doxa, gloria "(Vine, Vol. 4, p. 182).

La forma adjetiva de la palabra se encuentra en Gálatas 5:26: *"No nos hagamos vanagloriosos, irritándonos unos a otros, envidiándonos unos a otros"*

La altivez o el orgullo se condenan como actitud carnal y rebelde. De "altivo" (huperephanos) Vine dice: "mostrarse uno mismo por encima de los demás (huper, over, phainomai, aparecer), aunque a menudo denota preeminente, siempre se usa en el N.T. en el sentido maligno de arrogante, desdeñoso, altivo ... Rom 1:30, 2 Tim 3:2, Sant. 4:6, 1 Ped 5:5; en los dos últimos se opone a los humildes, tiernos" (Vol. 2, p. 198).

Otra palabra traducida como "envanecido" en 1 Timoteo 3:6 y 6:4 significa "envolver en humo," es decir, tener la visión oscurecida por su propia importancia.

Sin embargo, otra palabra traducida como "envanecido" significa inflar, como un fuelle -- 1 Cor. 4:16, 18-19; 5:2; 8:1; 13:4; Col 2:18.

Todas estas palabras describen actitudes que van más allá del interés propio normal. Tales actitudes no son meramente egocéntricas, sino que interfieren con la legítima preocupación que deberíamos tener por los demás.

5. Mantenerse en perspectiva

Pablo nos exhorta a *“velar no solo por sus propios intereses, sino también por los intereses de los demás”* -- Fil 2:4.

Nuestro amor genuino por los demás nos llevará a utilizar nuestros recursos (tiempo, dinero, sabiduría, etc.) para su bien.

Debemos ser mayordomos, no acumuladores, de las bendiciones que Dios nos ha dado.

Pablo dijo a los corintios – *“Y yo con el mayor placer gastaré lo mío, y aun yo mismo me gastaré del todo por amor de vuestras almas, aunque amándoos más, sea amado menos”* – 2 Cor. 12:15

Jesús ciertamente no era apreciado por las multitudes por las que estaba muriendo. ¿Cuál es la motivación para subordinar las necesidades de uno por el bien de los demás?

No es porque eso siempre sea apreciado, sino que es la naturaleza misma del Dios al que servimos. El amor desinteresado de Dios y la preocupación por nosotros supera cualquier respuesta de nuestro agradecimiento o cualquier sentido de nuestro valor intrínseco.

Jesús habló a menudo en términos de abnegación:

“Pero muchos primeros serán postreros, y postreros, primeros” – Mat. 19:30

“y el que quiera ser el primero entre vosotros será vuestro siervo” – Mat. 20:27

“Porque el que se enaltece será humillado, y el que se humilla será enaltecido” – Mat. 23:12

6. ¿Qué somos?

La verdad es que somos seres humanos imperfectos y falibles que tienen pocas razones para pensar que el universo gira a nuestro alrededor.

Luchamos contra el pecado y la tentación; luchamos contra la ignorancia; Fallamos a los que nos rodean a través de una indiferencia cruel o una distracción involuntaria.

Somos personas necesitadas de gracia, misericordia y perdón. Si realmente llegamos a vernos a nosotros mismos en esta luz, encontraremos el amor y la compasión por los demás que Dios espera que tengamos.

Preguntas para la discusión

1. Cite un ejemplo claro en el que Satanás trató de persuadir a Jesús para que se concentrara en sí mismo en perjuicio de los demás.
2. ¿Qué hace que algunas personas sean tan sensibles a los desaires o desaprobación reales y / o imaginarios de los demás? ¿Cómo podemos superar una sensibilidad tan debilitante?
3. Evalúa tu propia rutina diaria e identifica cuánto tiempo tienes en el transcurso de un día para servir a los demás. Discute en clase cómo aprovechar mejor estas oportunidades.
4. Analice la frase “hombres amadores de sí mismos” -- 2 Tim. 3:2. ¿Hasta qué grado de amor propio está hablando Pablo?
5. ¿En quién debemos gloriarnos? -- 1 Cor 1:29-31; 10:31; 2 Cor 10:17 ¿Significa esto que no podemos contarle a los demás nuestros logros?
6. Discuta un apetito malsano por la aprobación de los hombres. Considere pasajes como 2 Cor 10:12; Juan 5:44; 12:42-43. ¿De quién es la aprobación más importante? -- 2 Cor. 10:18; 1 Cor. 4:5
7. ¿Cómo razonaría usted con un hombre o una mujer que dudan en obedecer el evangelio porque no se sienten dignos del sacrificio de Jesús?

Lección 6

LA ACTITUD DEL CRISTIANO HACIA SATANÁS

1. ¿Por qué este estudio?

A primera vista, esta lección puede parecer superflua porque el tema parece muy obvio. Excepto por el satanista trastornado (de los cuales no hay pocos), la mayoría de todos dirían automáticamente que Satanás debe ser considerado aborrecible y debe ser resistido.

Pero si la cuestión es tan clara, ¿por qué sucumben tantos a su influencia? Quizás el Gran Adversario es más poderoso y esquivo de lo que generalmente pensamos.

2. El adversario del hombre

La terminología bíblica y la descripción de Satanás deberían naturalmente provocar repulsión en toda persona pensante.

Vine señala que *“Satanás no es simplemente la personificación de las malas influencias en el corazón, porque tentó a Cristo, en cuyo corazón ningún pensamiento malo podría haber surgido jamás”* -- (Vol. 3, p. 320).

Más bien, Satanás es un ser personal, de origen incierto, que tiene la intención de destruir al hombre.

Satanás: Esta es una transliteración del griego. satanás que significa "adversario".

Fue Satanás quien tentó a Jesús -- Mat. 4:10

Fue Satanás quien entró en Judas para provocar la traición -- Luc. 22:3

Fue Satanás quien pidió zarandear a Pedro como a trigo -- Luc. 22:31

Fue Satanás quien influyó en Ananías y Safira para mentir -- Hec. 5:3

De esas referencias se desprende claramente que el propósito de Satanás es desviar a los hombres de Dios.

El Diablo: El significado de diabolos es “un acusador, un calumniador” -- Vine, Vol. 1, pág. 306).

Vine señala además: “De ella se deriva la palabra “Diablo” y debe aplicarse solo a Satanás, como nombre propio.

Daimon, un demonio, se traduce frecuentemente, pero incorrectamente, como "diablo"; siempre debe traducirse "demonio" ...

Hay un diablo, hay muchos demonios. Siendo el enemigo maligno de Dios y del hombre, acusa al hombre ante Dios” -- (ibid).

Juan dijo que *“el diablo peca desde el principio”* -- 1 Juan 3:8.

Jesús está de acuerdo: *“El ha sido homicida desde el principio, y no ha permanecido en la verdad, porque no hay verdad en él”* -- Juan 8:44.

Los que pecan *“están cautivos a voluntad de él”* -- 2 Tim. 2:26.

Debemos imaginarnos al diablo, no con un traje rojo con cuernos, pezuñas hendidas y una cola puntiaguda, sino un ser horriblemente malvado que está decidido a destruirnos.

Su apariencia no tiene importancia; debemos estar familiarizados con sus actividades, sus métodos y sus motivos.

3. Un ser de gran poder

Satanás también es identificado como "príncipe de la potestad del aire" – Efes. 2:2.

Pablo describe nuestra lucha contra él y sus secuaces: *“Porque no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes”* – Efes. 6:12.

Satanás nunca ha fallado en sus intentos de incitar a la rebelión y la desobediencia contra Dios. Toda persona (de capacidad mental responsable) que haya vivido alguna vez ha sido influenciada por él.

De hecho, su influencia en el mundo es tan total y completa que el Nuevo Testamento habla de él como su “gobernante” -- Juan 12:31; 14:30; 16:11.

Pero, ¿Qué tan poderoso es Satanás? Es obvio que es inteligente, pero ¿es omnisciente? Si bien parece conocernos y conocer nuestras debilidades, aparentemente no se dio cuenta de que la destrucción de Jesús proporcionaría la redención por el pecado.

De este modo, se llevó la derrota final en su máximo esfuerzo por destruir al Hijo de Dios – Heb. 2:14; 1 Juan 3:8.

¿Qué tan penetrante es Satanás? ¿Es omnipresente como Dios, está en todas partes a la vez? Cuando Jesús le resistió, “el diablo le dejó” – Mat. 4:11.

Evidentemente, él no estaba donde estaba Jesús; por tanto, no es omnipresente.

Además, se nos dice que, si lo resistimos, él huirá de nosotros – Sant. 4:7.

Si bien parece que hay ciertas cosas que Satanás no puede saber ni hacer, sigue siendo muy poderoso y peligroso. Pablo incluso lo acusa de obstaculizar sus viajes -- 1 Tes. 2:18.

4. El diablo no es una broma

No se debe jugar con Satanás; él merece más crédito que ser el blanco de una broma.

Es un enemigo formidable y homicida que merece el mayor respeto. Debemos estudiarlo a él y nuestras propias debilidades y anticipar dónde atacará.

Se pueden establecer tantos paralelos entre Satanás y los ataques terroristas que ocurrieron en nuestra nación el año pasado.

Dimos el terrorismo por sentado; subestimamos hasta dónde estaba dispuesto a llegar el odio para dañarnos; bajamos la guardia. Y lo pagamos caro.

Así es con Satanás. Él merece nuestra mayor precaución y atención -- 1 Ped. 5:8. Discutiremos sus "artimañas" en la próxima lección.

Preguntas para Discusión

1. ¿Qué sugirió Satanás acerca de la fidelidad de Job a Dios? -- Job 1:11; 2:5
2. ¿Cómo representó Satanás los mandamientos de Dios a Eva? – Gén. 3:4-5
¿Cómo describe Pablo su acción en 2 Corintios 11:3?
3. ¿En qué sentido crees que Satanás “entró” en Judas? – Luc. 22:3
4. ¿Cuál es el significado del fuego eterno en Mateo 25:41?
5. Cite un pasaje que indique que Satanás usa agentes humanos para cumplir sus órdenes.

Lección 7

LA ACTITUD DEL CRISTIANO HACIA EL PECADO

1. Pecado: ¿Qué es?

Para convertirse en cristiano en primer lugar, cada individuo debe enfrentarse a la grandeza del pecado.

Es un corazón quebrantado por el pecado que hace a un lado el orgullo y se acerca a Dios con humildad y arrepentimiento – Sal. 51:17.

Es el sentimiento de inutilidad cuando se compara la pecaminosidad de uno con el poder y gracia de Dios – Luc. 5:8.

Es la angustia que se escucha en los asesinos de Jesús: *"Varones hermanos, ¿qué haremos?"* – Hec. 2:37.

Es la resignación de Saulo de Tarso quien, al darse cuenta de la magnitud de su crimen, simplemente pregunta: *"Señor, ¿qué quieres que haga?"* – Hec. 9:6.

La fuente de tal devastación para el alma de un hombre es el conocimiento de que uno ha violado las leyes y preceptos del Dios Todopoderoso.

"Todo aquel que comete pecado, infringe también la ley; pues el pecado es infracción de la ley" -- 1 Juan 3:4.

El comportamiento rebelde es bastante malo, pero es magnificado por la bondad de Dios.

Cuando pecamos, insultamos a nuestro Creador que nos amó y bendijo nuestra existencia con *"toda buena dádiva y todo don perfecto"* – Sant. 1:17.

Cuando David pecó con Betsabé, Dios le preguntó: *"y te di la casa de tu señor, y las mujeres de tu señor en tu seno; además te di la casa de Israel y de Judá; y si esto fuera poco, te habría añadido mucho más. ¿Por qué, pues, tuviste en poco la palabra de Jehová, haciendo lo malo delante de sus ojos? A Urías heteo heriste a espada, y tomaste por mujer a su mujer, y a él lo mataste con la espada de los hijos de Amón"* -- 2 Sam. 12:8-9.

David había retribuido la bondad de Dios con gran egoísmo y desobediencia.

Más que una simple afrenta a Dios, violar la voluntad del Soberano Todopoderoso es un acto que separa al pecador de Dios y, por lo tanto, la vida eterna.

"La paga del pecado es muerte ..." – Rom. 6:23

"El alma que pecare, esa morirá" – Ezeq. 18:4, 20

"... estabais muerto en vuestros delitos y pecados" – Efes. 2:1.

Lo deseemos o no, lo sintamos o no, la palabra de Dios nos asegura que transgredir la ley de Dios resulta en la destrucción eterna.

2. El pecado y la venida a Cristo

Cuando un hombre está verdaderamente afectado por la naturaleza y las consecuencias de su pecado, viene a Cristo con gratitud y alivio porque los efectos del pecado pueden revertirse.

No solo disfruta el desahogo de su conciencia y el destierro del miedo irrazonable, debe haber un deseo correspondiente de evitar las actitudes y el comportamiento que lo pusieron en peligro.

Pablo aborda esto al responder a sus críticos que lo acusan de una visión pervertida de la gracia. Acusaron a Pablo de alentar el pecado al enseñar que el hombre es salvo por gracia mediante la fe: *“¿Qué, pues, diremos? ¿Perseveraremos en el pecado para que la gracia abunde? En ninguna manera. Porque los que hemos muerto al pecado, ¿cómo viviremos aún en él?”* – Rom. 6:1-2.

Pablo responde con varios puntos:

1) Ya no deberíamos ser esclavos del pecado -- Rom 6:6.

Pablo no está negando aquí que los cristianos pecarán, está lidiando con la actitud del pecador. No debemos presentarnos como "esclavos de la inmundicia y del desafuero que lleva a más desafuero" – Rom. 6:19.

No debemos permanecer indiferentemente en el pecado, sino buscar continuamente la justicia y la santidad.

2) Debemos considerarnos muertos al pecado y vivos para Dios -- Rom. 6:11.

Como una persona muerta ya no responde al medio ambiente físico, aun así, deberíamos "morir" nosotros mismos a los encantos del pecado. "Nuestro viejo hombre fue crucificado con él" en la conversión – Rom. 6:6

Es decir, en vista del gran precio que pagó Jesús en la cruz, debemos esforzarnos por cortar todos los lazos con el pecado, muriendo así figurativamente a él.

3) No debemos obedecer al pecado y las concupiscencias que le dan su poder -- Rom. 6:12.

Cuando venimos a Cristo, somos llamados a obedecer a Dios para escapar del pecado: *“Pero gracias a Dios, que aunque erais esclavos del pecado, habéis obedecido de corazón a aquella forma de doctrina a la cual fuisteis entregados; y libertados del pecado, vinisteis a ser siervos de la justicia”* – Rom. 6:17-18.

Al comenzar una vida de deliberada y decisiva en obediencia a Dios, comenzamos a romper los lazos que nos han mantenido cautivos durante tanto tiempo.

Constantemente se nos recuerda “*¿Pero qué fruto teníais de aquellas cosas de las cuales ahora os avergonzáis?*” – Rom. 6:21.

3. Luchando continuamente contra el pecado

Si el pecado es un azote terrible para nuestra alma y nos pone en peligro eterno, ¿por qué nos atrae continuamente?

Aunque podamos odiar y sentir repulsión por el pecado a nivel intelectual, ¿por qué nos atrae a nivel emocional?

Esta es una de las mayores frustraciones que un cristiano enfrentará jamás, y el no resolverlo puede alejarlo de Dios con disgusto y autodesprecio.

Nuestra existencia en este mundo se vive en el contexto del pecado. Vivimos en pecado por diferentes períodos de tiempo antes de convertirnos en cristianos, condicionándonos así a hábitos y deseos pecaminosos.

Vivimos en cuerpos carnales con apetitos piadosos que pueden satisfacerse de tantas formas ilegales. Y, por alguna razón, parece que nos sentimos fuertemente atraídos por lo prohibido.

Pregúntale a Eva sobre la fruta, a la esposa de Lot sobre mirar atrás hacia Sodoma, a Acán sobre los tesoros de Jericó y a David sobre Betsabé.

Además, a menudo gravitamos hacia comportamientos y actitudes que inflan nuestro sentido de importancia personal.

Esto se señaló en la Lección Cinco. Incluso podemos preocuparnos más por nuestra propia exaltación colocándonos por encima de Dios.

Algunos viven según la máxima de El paraíso perdido de John Milton: "Reinar vale la ambición, aunque nos lleve al infierno: es mejor reinar en el infierno que servir en el cielo."

Lidiar con el pecado es, en última instancia, una batalla de sumisión entre Dios y el Yo.

Santiago deja en claro que nuestras propias debilidades nos hacen susceptibles a los susurros de Satanás: “*Cuando alguno es tentado, no diga que es tentado de parte de Dios; porque Dios no puede ser tentado por el mal, ni él tienta a nadie; sino que cada uno es tentado, cuando de su propia concupiscencia es atraído y seducido. Entonces la concupiscencia, después que ha concebido, da a luz el pecado; y el pecado, siendo consumado, da a luz la muerte*” – Sant. 1:13-15.

No se equivoque: el pecado es placentero. Nos atraen en parte las promesas vacías y las falsas expectativas fomentadas por Satanás.

El pecado nunca es tan bueno como lo hace parecer la tentación. Por otro lado, hay ciertos aspectos emocionantes, eufóricos y estimulantes del pecado.

Pueden ser temporales y fugaces, pero no obstante son poderosos.

Puede haber consecuencias devastadoras por disfrutar de estos placeres desenfrenados, pero, no obstante, los racionalizaremos.

Millones de seres humanos pierden la eternidad por los “placeres pasajeros del pecado” -- Heb 11:25.

4. Conclusión Satanás es astuto, inteligente y muy persuasivo.

Nuestra actitud hacia el pecado debe ser evitarlo a toda costa, darle un amplio margen. Pero con demasiada frecuencia nos sentimos atraídos hacia él como las polillas a la luz.

Debemos recordarnos constantemente la naturaleza fatal, intoxicante y corrosiva del pecado y ser conscientes de las "artimañas" de Satanás -- 2 Cor. 2:11.

Recuerda: no es necesario tener un título universitario para ir al cielo, ¡pero es mejor que sea más inteligente que el diablo!

Preguntas para la discusión

1. Busca la palabra "engañar" en el diccionario de Vine, definición n. ° 2, NOEMA. ¿Cuál es el pensamiento principal de la palabra? ¿Qué sugiere esto acerca de los "engaños de Satanás"?
2. Enumere tres sinónimos bíblicos de “pecado” (un sinónimo es una palabra que significa lo mismo).
3. ¿Cómo podrían los cristianos neutralizar o contrarrestar los aspectos placenteros del comportamiento pecaminoso? ¿Cómo debemos contrarrestar el deseo de transgredir?
4. Aunque las consecuencias del pecado de David con Betsabé fueron amplias, ¿cuál fue su pensamiento principal al reflexionar sobre su transgresión? -- Sal 51:4
5. ¿Cómo respondió Jesús a las tentaciones de Satanás en el desierto? – Mat. 4:1-11
6. ¿Cómo afecta la ingenuidad a los cristianos más jóvenes con respecto a las tentaciones que enfrentan? ¿Cómo pueden ayudarlos los cristianos mayores?
7. ¿Cómo pueden cambiar las tentaciones a medida que envejecemos?

Lección 8

LA ACTITUD DEL CRISTIANO HACIA LAS PRUEBAS

1. Los cristianos no son inmunes

Debido a la competencia de fuerzas morales, filosóficas y físicas que operan en este mundo, los humanos ocasionalmente se encuentran en circunstancias desagradables y difíciles.

Podemos convertirnos en víctimas de cualquier cosa, desde enfermedades hasta lesiones, desde la discriminación hasta el fracaso personal, desde la persecución religiosa hasta la pobreza.

La salvación no solo no aísla al cristiano de tales disgustos, sino que está prácticamente garantizado que los producirá. ¿Por qué? Porque el cristiano toma una posición firme y razonada sobre los valores y principios rechazados por la mayoría de sus vecinos.

Jesús dijo que sería así: *“Y esta es la condenación: que la luz vino al mundo, y los hombres amaron más las tinieblas que la luz, porque sus obras eran malas. Porque todo aquel que hace lo malo, aborrece la luz y no viene a la luz, para que sus obras no sean reprendidas”* -- Juan 3:19-20.

Aquellos que vienen a Cristo con la falsa expectativa de que todas las asperezas de la vida sean alejadas, se decepcionarán cuando vengan las pruebas.

2. Dios permitirá que seamos probados

Por razones que quizás no podamos comprender por completo, somos criaturas que aprenden por experiencia. Quizás debido a la terquedad de la voluntad humana, el consejo y la instrucción tienen un valor limitado.

Por importantes que sean, a menudo permanecemos obstinados hasta que la prueba nos ablanda. Y Dios permite esas pruebas para nuestro bien.

Los cristianos hebreos: Estos hermanos habían *“sostuvisteis gran combate de padecimientos; por una parte, ciertamente, con vituperios y tribulaciones fuisteis hechos espectáculo; y por otra, llegasteis a ser compañeros de los que estaban en una situación semejante”* – Heb. 10:32-33.

Estos problemas causaron que consideraran seriamente abandonar a Cristo por una vida más fácil.

1) El escritor les advierte que *“Considerad a aquel que sufrió tal contradicción de pecadores contra sí mismo, para que vuestro ánimo no se canse hasta desmayar”* – Heb. 12:3.

La persecución momentánea puede fortalecernos, pero si continúa corremos el riesgo de desesperarnos.

El escritor hebreo los anima a mantener los ojos fijos en Jesús.

2) También les insta a mantener las cosas en perspectiva. El sufrimiento tiende a magnificar nuestra situación. Pero les dice a estos hermanos: *“Porque aún no habéis resistido hasta la sangre, combatiendo contra el pecado”* -- Heb 12:4.

Pedro nos insta a animarnos con los demás: *“al cual resistid firmes en la fe, sabiendo que los mismos padecimientos se van cumpliendo en vuestros hermanos en todo el mundo”* -- 1 Ped. 5:9.

Nuestro sufrimiento se agrava cuando pensamos que estamos solos, aislados en nuestro dolor. Cuando tengamos problemas, miremos a nuestro alrededor: miremos quién está peor que nosotros y agradezcamos que las cosas están bien como ellos.

3) El escritor hebreo también señala que *“Porque el Señor al que ama, disciplina, y azota a todo el que recibe por hijo. Si soportáis la disciplina, Dios os trata como a hijos; porque ¿qué hijo es aquel a quien el padre no disciplina?”* – Heb. 12:6-7.

Cuando las cosas no van tan bien como quisiéramos, Satanás puede plantar la idea de que Dios no se preocupa por nosotros. Si lo hiciera, no permitiría que sucedieran estas cosas terribles.

Pero las Escrituras enseñan que Dios puede permitir las pruebas y las dificultades como medio de corrección, porque es en las pruebas de la vida que pensamos con más sobriedad en las cosas importantes.

Hemos visto tal cambio en nuestra nación en los meses posteriores a los ataques terroristas. Cualquiera que sea el resultado, ha habido un autoexamen más serio entre nosotros que en tiempos de paz y prosperidad.

4) Debemos aprender a ver los tiempos de dificultad como un presagio de mejores cosas por venir.

El autor de Hebreos dice que Dios castiga *“Y aquéllos, ciertamente por pocos días nos disciplinaban como a ellos les parecía, pero éste para lo que nos es provechoso, para que participemos de su santidad. Es verdad que ninguna disciplina al presente parece ser causa de gozo, sino de tristeza; pero después da fruto apacible de justicia a los que en ella han sido ejercitados”* – Heb. 12:10-11.

Es cierto que es difícil ver más allá del sufrimiento presente hasta la madurez y la experiencia que nos llegará en el futuro. Pero todos podemos mirar hacia atrás y ver esta misma verdad operando en nuestras vidas.

¿No nos han beneficiado todos los tiempos de prueba? ¿No son las lecciones más dolorosas las más duraderas?

El éxito y el triunfo son ciertamente momentos para disfrutar, pero con frecuencia refuerzan cosas que son hostiles al desarrollo de la fe.

3. Actitudes que acompañan a las pruebas

Jesús: *“Gozaos y alegraos, porque vuestro galardón es grande en los cielos; porque así persiguieron a los profetas que fueron antes de vosotros”* – Mat. 5:12.

“Hermanos míos, tened por sumo gozo cuando os halléis en diversas pruebas, sabiendo que la prueba de vuestra fe produce paciencia. Mas tenga la paciencia su obra completa, para que seáis perfectos y cabales, sin que os falte cosa alguna” – Sant. 1:2-4

“En lo cual vosotros os alegráis, aunque ahora por un poco de tiempo, si es necesario, tengáis que ser afligidos en diversas pruebas, para que sometida a prueba vuestra fe, mucho más preciosa que el oro, el cual aunque perecedero se prueba con fuego, sea hallada en alabanza, gloria y honra cuando sea manifestado Jesucristo” – 1 Ped. 1:6-7

“Y no sólo esto, sino que también nos gloriamos en las tribulaciones, sabiendo que la tribulación produce paciencia; y la paciencia, prueba; y la prueba, esperanza” – Rom. 5:3-4

“Y me ha dicho: Bástate mi gracia; porque mi poder se perfecciona en la debilidad. Por tanto, de buena gana me gloriaré más bien en mis debilidades, para que repose sobre mí el poder de Cristo. Por lo cual, por amor a Cristo me gozo en las debilidades, en afrentas, en necesidades, en persecuciones, en angustias; porque cuando soy débil, entonces soy fuerte” – 2 Cor. 12:9-10

Tales actitudes hacia la prueba y el sufrimiento no surgen de una falta de conciencia poco realista e ingenua de las circunstancias de uno. Esta alegría no es un vértigo fingido que actúa como si nada estuviera mal.

Todo lo contrario, de hecho. El que confía en Dios tiene una imagen muy clara de su situación y comprende las implicaciones.

Sabe que las tribulaciones de la peor clase lo acercarán más a Dios.

Nadie desea hacerse daño, pero si llegan tiempos de problemas, el cristiano tiene una fuente divina de fuerza que lo ayuda a sobrellevar la situación en lugar de desmoronarse.

4. ¿Cuándo vienen las pruebas de Dios?

Sin la revelación directa, es imposible conocer las causas exactas de los giros y vueltas de la vida. Algunas cosas están directamente conectadas con la providencia de Dios, otras son producto del libre albedrío del hombre y su inclinación por el mal.

Algunas cosas son pura casualidad; los accidentes ocurren.

¿Pero esta incertidumbre nos roba la utilidad de los eventos? No, porque debemos entrenarnos para ver cada situación de la vida como una prueba:

“¿Qué puedo aprender de esto? ¿Cómo puedo crecer a partir de estas circunstancias?”

Cualquier situación desafortunada fuera de nuestro control nos recuerda nuestra impotencia fundamental y nuestra dependencia de Dios.

Pero, ¿y si nuestros problemas son obra nuestra? ¿Se puede encontrar algún consuelo cuando nos hemos traído dificultades?

Aunque no estamos justificados en nuestros errores, Dios sigue siendo compasivo con nosotros en nuestra ineptitud.

Cuando Pedro negó al Señor, Jesús le aseguró tanto antes como después del evento que todavía era útil a Dios – Luc. 22:32; Juan 21:15-17.

Que las desgracias que sobrevendrán a todos en la vida nos hagan anhelar cada vez más estar *“ausentes del cuerpo y ... presentes con el Señor”* -- 2 Cor. 5:8.

Preguntas para la discusión

1. Analice la perspectiva de Pablo sobre el sufrimiento por Cristo en 2 Corintios 4:16-5: 8.
2. ¿Cómo puede Jesús inspirarnos en tiempos de persecución?
3. ¿Qué demuestra el castigo de Dios? ¿En qué se diferencia esto de los conceptos modernos de disciplina?
4. ¿Qué quiso decir Pablo cuando dijo: *“Cuando soy débil, entonces soy fuerte”*?
5. ¿Qué aprendemos de cómo trató Jesús a Pedro con respecto a la negación de Pedro?

Lección 9

EL CRISTIANO Y SU ACTITUD HACIA LA MUERTE

1. Muerte: el final natural de la vida.

El final de la vida terrenal es el comienzo de la comunión eterna en la misma presencia de Dios. No es un final, sino una transición de una forma de existencia inferior a una forma superior.

Como tal, no se debe temer a la muerte, sino anticiparla con impaciencia.

¿Entonces, cuál es el problema? ¿Qué hace que la muerte sea el evento horrible y temido que es?

Varios factores lo hacen así.

Primero, Dios ha inculcado en cada uno de ellos el instinto de supervivencia. Simplemente estamos programados para vivir y lucharemos para preservarnos a casi cualquier costo.

Si no fuera por este instinto fuerte, nos rendiríamos con demasiada facilidad a las dificultades de la vida terrenal.

En segundo lugar, el proceso físico de morir puede ser arduo y desagradable. Tememos el dolor y el sufrimiento que tendremos que soportar mientras la vida llega a su fin.

En tercer lugar, morir es una experiencia nueva; no puedes "practicarlo". Todo lo nuevo conlleva la ansiedad de lo desconocido. Además, solo tenemos una explicación esquemática de la naturaleza de la existencia más allá de la muerte. "Cruzamos el Jordán" totalmente sobre la base de la fe.

Cuarto, la muerte es el último adiós. Los moribundos dejan atrás a sus seres queridos, y los vivos deben despedirse dolorosamente de quienes han significado tanto para ellos en esta vida.

Por estas y otras razones, la muerte es una dolorosa realidad de la vida.

2. Muerte y pecado

Pero la mayor fuente de pavor al contemplar la muerte es la existencia del pecado. Pablo dijo: *"ya que el aguijón de la muerte es el pecado, y el poder del pecado, la ley"* – 1 Cor 15:56.

Pablo dice aquí que el "aguijón" de la muerte, el elemento que es más doloroso. El problema no empezó con la muerte. Comenzó más atrás que la muerte. Comenzó con el pecado que nos inyectó la muerte.

Pero se ha tratado con el pecado. Y la ley que fue usada por el pecado para matarnos -- Rom. 7: 8, 13

Ha sido satisfecha por la obra consumada de Jesucristo. Y aunque el pecado era poderoso y la muerte universal, ¡el Señor Dios estaba de nuestro lado!

Y su amado Príncipe, el Señor Jesucristo, nos estaba representando. No nos dejaron solos para luchar con lo que resultó ser demasiado poderoso para nosotros.

Nos dieron la victoria, no la ganamos! (Jim McGuigan, Comentario sobre la primera Corintios, págs.204-205) completa e hiriente, se debe al pecado.

El pecado es lo que pone en peligro nuestro bienestar eterno; suscita dudas, nos hace sentir indignos, hace que nos angustiemos y nos repugne ante la perspectiva de morir.

Si no fuera por el pecado, daríamos la bienvenida a la muerte como una reunión con nuestro glorioso Creador.

Pero, ¿cómo es que la ley es la "fuerza del pecado"? "El pecado no se imputa cuando no hay ley" -- Rom 5:13.

A la inversa, el pecado se imputa cuando hay ley, porque todos los hombres violarán la ley -- Rom 3:9, 23.

Así, *"Porque todos los que dependen de las obras de la ley están bajo maldición, pues escrito está: Maldito todo aquel que no permaneciere en todas las cosas escritas en el libro de la ley, para hacerlas. Y que por la ley ninguno se justifica para con Dios, es evidente, porque: El justo por la fe vivirá"* -- Gal 3:10-11.

Solo sobre la base de la ley, todos los hombres son pecadores y la muerte de cada uno significa una victoria para Satanás. En consecuencia, el miedo a la muerte mantuvo a los hombres en esclavitud mientras la ley sola gobernara al hombre -- Heb 2:15.

3. Libre de Ley; Libre de pecado

Las "buenas nuevas," el evangelio de Jesucristo, se resume en esto: Dios ha puesto a disposición otro camino además de la ley para que el hombre esté en comunión con él.

Este es el camino de la fe, la actitud de amor y sumisión a Dios que asegura el perdón de las transgresiones de la ley.

Se expresa en el reconocimiento de Su Hijo como Salvador, en conformarse a Su carácter, en la devoción de vida a Aquel que murió por nosotros.

Es esta palabra "fe" que todo lo abarca, que se opone a "ley," lo que quita el temor al pecado y a la muerte.

"Pero ahora, aparte de la ley, se ha manifestado la justicia de Dios, testificada por la ley y por los profetas; la justicia de Dios por medio de la fe en Jesucristo, para todos los que creen en él. Porque no hay diferencia" -- Rom. 3:21-22

“Concluimos, pues, que el hombre es justificado por fe sin las obras de la ley” – Rom. 3:28

“Cristo nos redimió de la maldición de la ley, hecho por nosotros maldición (porque está escrito: Maldito todo el que es colgado en un madero... ¿Luego la ley es contraria a las promesas de Dios? En ninguna manera; porque si la ley dada pudiera vivificar, la justicia fuera verdaderamente por la ley” – Gál. 3:13, 21

“Así que, por cuanto los hijos participaron de carne y sangre, él también participó de lo mismo, para destruir por medio de la muerte al que tenía el imperio de la muerte, esto es, al diablo, y librar a todos los que por el temor de la muerte estaban durante toda la vida sujetos a servidumbre” – Heb. 2:14-15

“ya que el aguijón de la muerte es el pecado, y el poder del pecado, la ley. Mas gracias sean dadas a Dios, que nos da la victoria por medio de nuestro Señor Jesucristo” – 1 Cor. 15:56-57

4. La perspectiva cristiana sobre la muerte

Para aquellos que llegan a tener una confianza genuina en la salvación por gracia a través de la fe – Efes. 2:8 -- el miedo a morir que proviene de la incertidumbre y la culpa es vencido.

Pablo es el ejemplo más inspirador sobre esta actitud – *“Porque para mí el vivir es Cristo, y el morir es ganancia. Mas si el vivir en la carne resulta para mí en beneficio de la obra, no sé entonces qué escoger. Porque de ambas cosas estoy puesto en estrecho, teniendo deseo de partir y estar con Cristo, lo cual es muchísimo mejor; pero quedar en la carne es más necesario por causa de vosotros” – Fil. 1:21-24*

Además, el cristiano cultiva el deseo de estar en el cielo y alejarse del dolor, el sufrimiento, la pérdida, la decepción y todas las demás características desagradables de vivir en un mundo dominado por el pecado.

Por lo tanto, Pablo dice: *“pero confiamos, y más quisiéramos estar ausentes del cuerpo, y presentes al Señor” – 2 Cor. 5:8*

5. La muerte no debe elegirse

Alguien podría acusar a los cristianos de estar menos comprometidos con la vida terrenal debido a sus esperanzas celestiales. Algunas personas mentalmente desequilibradas incluso han matado a sus hijos con el pretexto de "Enviarlos al cielo."

Pero los cristianos, aunque anhelan la vida en el más allá, están fervientemente dedicados a la preservación de la vida.

Esto surge de nuestro respeto por Dios que da la vida y que es el único que tiene la prerrogativa de tomarla.

Los cristianos deberían oponerse a la eutanasia, el suicidio asistido, el aborto y otras formas de muerte ilegal.

Cuando llega la muerte, tenemos todas las razones para estar confiados y seguros del cuidado providencial de Dios. Pero no debemos buscar la muerte o un final prematuro de la vida. No debemos cortejar imprudentemente la muerte con la idea errónea de que podemos "irnos a vivir con Jesús".

Jesús espera que vivamos de acuerdo con sus propósitos y le sirvamos fielmente. Si Dios decide que nuestra vida no siga su curso completo, como en el caso del profeta Juan o Esteban o el apóstol Santiago, entonces ese es el propósito de Dios.

Que podamos aceptar su voluntad con humildad y confianza, cualquiera que sea.

6. La esperanza de la resurrección

A medida que el tiempo y las circunstancias erosionan lenta pero inevitablemente las esperanzas y los sueños terrenales, el hijo de Dios abraza con más fuerza la perspectiva de la resurrección de entre los muertos.

La idea de la existencia continua junto con la elevación y transformación del cuerpo va en contra de todas nuestras experiencias terrenales.

En este punto debemos apoyarnos más fuertemente en la revelación de Dios.

Pablo dijo: *"Por tanto, no desmayamos; antes aunque este nuestro hombre exterior se va desgastando, el interior no obstante se renueva de día en día"* -- 2 Co 4:16.

Parte de esa renovación diaria es la creciente confianza en que la muerte no es el final sino el comienzo de nuestra existencia, porque nada en este mundo puede compararse con la eternidad en la presencia de Dios.

Preguntas para la discusión

1. ¿Cómo se expresó Jesús acerca de la muerte cuando se acercaba?
2. ¿Qué principio moral resulta cuando se rechaza la idea de la resurrección? -- 1 Corintios 15:32
3. En el Salmo 23, ¿dijo David que no temería a la muerte? ¿Dónde estaba su fuerza?
4. Explique cómo la fuerza del pecado es la ley (1 Corintios 15:56). ¿Cómo se ha resuelto esto?
5. Describe la confianza de Pablo al enfrentarse a la muerte en 2 Timoteo 4:6-8.
6. Discuta algunas formas incorrectas en las que las personas tratan de lidiar con la posibilidad de morir.
7. ¿Qué esperanza le permitió a Pablo soportar los rigores del apostolado? -- Fil. 3:10-11

Lección

LA ACTITUD DEL CRISTIANO HACIA EL JUICIO

1. La necesidad de rendir cuentas

Pocas personas disfrutan de la carga de la responsabilidad, pero ¿realmente querríamos vivir en un mundo sin ella?

Imagínese cuánto más peligroso sería conducir sin rendir cuentas a los agentes del orden. Dado que el pago de impuestos se considera desprecio universal

¿quién se ofrecería voluntariamente a pagar su parte sin rendir cuentas al ISR? No es difícil imaginar la anarquía, el caos y la decadencia que plagarían a la sociedad si viviéramos vidas con total voluntad propia.

La rendición de cuentas viene en forma de figuras de autoridad (padres, maestros, policía, el jefe, etc.) que ejercen algún tipo de poder punitivo cuando no cumplimos con los estándares que se nos imponen.

Nuestras elecciones en la vida a menudo están influenciadas por la probabilidad de ser descubiertos y castigados.

Por lo tanto, la rendición de cuentas claras y legítimas funciona como un impedimento para el comportamiento prohibido.

2. Responsabilidad final

Si bien Dios ha puesto en marcha varios instrumentos de responsabilidad terrenal, el hombre puede escapar ileso de ellos porque son implementados por seres humanos fallibles.

Pero Dios se reserva el derecho al juicio final y eterno. Uno de los principios más claros de las Escrituras es que todos eventualmente estaremos ante Dios y le responderemos por nuestras vidas terrenales.

Algunos pasajes claves:

“Porque es necesario que todos nosotros comparezcamos ante el tribunal de Cristo, para que cada uno reciba según lo que haya hecho mientras estaba en el cuerpo, sea bueno o sea malo” – 2 Cor. 5:10

“Pero tú, ¿por qué juzgas a tu hermano? O tú también, ¿por qué menosprecias a tu hermano? Porque todos compareceremos ante el tribunal de Cristo... De manera que cada uno de nosotros dará a Dios cuenta de sí” – Rom. 14:10, 12

“Pero por tu dureza y por tu corazón no arrepentido, atesoras para ti mismo ira para el día de la ira y de la revelación del justo juicio de Dios, el cual pagará a cada uno conforme a sus obras... porque no hay acepción de personas para con Dios” – Rom. 2:5, 6, 11

Ten en cuenta los términos "todos" y "cada uno." El juicio divino no es una evaluación colectiva o grupal, sino individual.

Dios está al tanto de las actividades de cada uno que haya vivido o vivirá alguna vez, y llegará el momento en que cada persona estará sola ante Dios para explicarse.

Pero no son sólo los actos los que serán juzgados; nuestros pensamientos y motivos más profundos quedarán al descubierto:

“Así que, no juzguéis nada antes de tiempo, hasta que venga el Señor, el cual aclarará también lo oculto de las tinieblas, y manifestará las intenciones de los corazones; y entonces cada uno recibirá su alabanza de Dios” – 1 Cor. 4:5

Podemos engañar a los demás, o incluso a nosotros mismos, pero nadie puede engañar a Dios. Nos verá como realmente somos.

3. Actitudes hacia el juicio

Miedo: El conocimiento de que seremos llevados ante el juicio de Dios debería hacernos temer, acercarnos a cada acto, palabra y pensamiento como si se estuviera haciendo en la misma presencia de Dios, porque lo es.

Así dice Pedro: “Y si invocáis por Padre a aquel que sin acepción de personas juzga según la obra de cada uno, conducíos en temor todo el tiempo de vuestra peregrinación” – 1 Ped. 1:17

Preparación: si sabemos que nos van a evaluar, la respuesta natural es prepararnos para ello.

En el caso del juicio, sabemos con certeza que vendrá, pero no sabemos cuándo. Entonces, lo único sensato que se puede hacer es estar siempre preparado.

“Por tanto, no durmamos como los demás, sino velemos y seamos sobrios” -- 1 Tes. 5:6.

La parábola de las vírgenes también insta a la preparación -- Mat. 25:1-13

Advertencia a otros: Mientras Pablo contempla el horror de presentarse ante Dios sin estar preparado, dice: *“Conociendo, pues, el temor del Señor, persuadimos a los hombres...”* -- 2 Cor. 5:11

Pablo atravesó el Imperio Romano advirtiendo y exhortando a los hombres a prepararse para el juicio. Dijo a los atenienses: *“Pero Dios, habiendo pasado por alto los tiempos de esta ignorancia, ahora manda a todos los hombres en todo lugar, que se arrepientan; -- por cuanto ha establecido un día en el cual juzgará al mundo con justicia”* – Hec. 17:30-31

Debemos cultivar un sentido de urgencia que diluya nuestros miedos y nos impulse a hablar con nuestro prójimo de salvación.

4. El estándar del juicio

Inherente a cualquier juicio hay un estándar por el cual los sujetos serán evaluados. ¿Existe un estándar universal por el cual todos los hombres serán juzgados? ¿O el juicio se hará de acuerdo con las culturas, religiones y otros factores diferenciadores individuales?

“El que me rechaza, y no recibe mis palabras, tiene quien le juzgue; la palabra que he hablado, ella le juzgará en el día postrero” -- Juan 12:48.

Jesús vendrá *“en llama de fuego, para dar retribución a los que no conocieron a Dios, ni obedecen al evangelio de nuestro Señor Jesucristo”* – 2 Tes. 1:8

El juicio final es real, no simbólico ni figurativo. Estamos sentando las bases para ese juicio incluso ahora, porque cada día escribimos otra página en el libro de nuestra vida.

¿Cómo se lee nuestra autobiografía hasta ahora?

Preguntas para la discusión

1. ¿Cómo reaccionó Pablo ante la posibilidad de fallar en el juicio final? -- 1 Cor.9:24-27
2. ¿Qué seguridad se da del nombramiento de Jesús como Juez? – Hec. 17:31 Explique.
3. ¿A qué audiencia gentil habló Pedro de que Jesús juzga a “vivos y muertos”?

Lección 11

LA ACTITUD DEL CRISTIANO HACIA LA ADORACIÓN

1. Una mentalidad de “ir a la iglesia”

Por la forma en que nos referimos a la adoración, a menudo promovemos la idea de que es algo que periódicamente vamos a un lugar designado para esto.

Es decir, confundimos el concepto más amplio de adoración con la "asamblea". En su nivel más básico, la adoración es un acto de reverencia hacia Dios en reconocimiento de Su gloria y poder divinos.

Esto es algo que una persona puede ofrecer en cualquier momento y lugar.

Habiendo dicho eso, hay ciertas ocasiones que hemos reservado para adorar colectivamente.

La forma en que veamos esas ocasiones estará determinada en gran medida por el valor que le demos a la adoración a Dios a nivel personal.

2. Reverencia por Dios

Dado que estas lecciones se refieren a la actitud de un cristiano hacia las cosas, debemos asumir que ya existe cierto grado de reverencia por Dios dentro del creyente.

Pero la capacidad humana para dar por sentadas las cosas, incluso las milagrosas, está bien demostrada a lo largo de la historia.

Por ejemplo, los judíos persistieron en la irreverencia cuando la presencia de Dios entre ellos fue demostrada diariamente por una columna de fuego y humo.

Continuaron reprendiendo a Moisés incluso después de que Dios abrió el suelo y se tragó a Coré.

De la misma manera, incluso después de venir al Señor con genuina penitencia y gratitud, es posible que el cristiano flaquee en su fervor hacia Dios.

Debemos hacer un esfuerzo constante para no dejar que nuestra apreciación de Dios se vuelva rancia y decaiga en nuestro deseo de demostrarle nuestra adoración.

3. Perder el gozo de la adoración

Dios culpó a Israel por permitir que la adoración se convirtiera en una tarea odiada. Dijeron cosas como, *“Y no me invocaste a mí, oh Jacob, sino que de mí te cansaste, oh Israel. No me trajiste a mí los animales de tus holocaustos, ni a mí me honraste con tus sacrificios; no te hice servir con ofrenda, ni te hice fatigar con incienso”* – Isa. 43:22-23.

A través de Malaquías Él dice: *“Y vosotros lo habéis profanado cuando decís: Inmunda es la mesa de Jehová, y cuando decís que su alimento es despreciable. Habéis además dicho: ¡Oh, qué fastidio es esto! y me despreciáis, dice Jehová de los ejércitos; y trajisteis lo hurtado, o cojo, o enfermo, y presentasteis ofrenda. ¿Aceptaré yo eso de vuestra mano? dice Jehová?”* – Mal. 1:12-13

Por tanto, Dios acusa a Israel de despreciar su nombre -- Mal 1:6-7.

Nuestra actitud hacia Dios definitivamente se manifestará en nuestra adoración.

4. La calidad de nuestra adoración

Cuando nuestro entusiasmo por la adoración se desvanezca, la calidad de nuestra adoración sufrirá.

Con poco deseo verdadero de tener comunión con Dios, nuestras oraciones serán superficiales y breves.

Jesús, en cambio, se dedica a oraciones frecuentes y prolongadas – Luc. 5:16; 6:12; 9:18; 11:11.

De hecho, es difícil imaginar a Jesús lamentándose, como lo hacen algunos de nosotros: "No tengo mucho que decir en una oración".

Cantar es otro acto en el que podemos expresar directamente nuestra alabanza y adoración a Dios (*"cantando y alabando al Señor en vuestros corazones"* – Efes. 5:19

Independientemente de la experiencia musical que uno pueda poseer, el corazón que rebosa respeto y gratitud hacia Dios estará entusiasmado.

Nos traicionamos a nosotros mismos cantando enérgicamente con la radio pero silenciándonos en la adoración.

En referencia a la observancia de la Cena del Señor, Pablo nos advierte directamente que examinemos nuestra actitud para que no caigamos en condenación:

“Por tanto, pruébese cada uno a sí mismo, y coma así del pan, y beba de la copa. Porque el que come y bebe indignamente, sin discernir el cuerpo del Señor, juicio come y bebe para sí” -- 1 Cor. 11:28-29.

El elemento de la adoración no está en comer y beber en sí, sino en la apreciación interior del sacrificio y su significado.

5. Actitud hacia la Asamblea

Si tenemos una visión adecuada de Dios y el privilegio de adorarle, esto necesariamente se trasladará a nuestra visión de las reuniones periódicas de la iglesia.

La falta de entusiasmo e interés busca excusas para no asistir.

La inmadurez espiritual permite que interfieran actividades de menor importancia.

Cuando nos ausentamos de la adoración usando excusas como no me dio permiso el jefe o que estoy demasiado ocupado, entonces estamos demostrando algo sobre nuestros sentimientos más profundos hacia Dios.

Pero incluso la asistencia diligente de uno no garantiza que su adoración sea aceptable.

Algunos tienen un interés puramente social en asistir al culto; otros están motivados por la culpa y el miedo a las represalias por estar ausentes.

Es fácil permitir que los elementos sociales de la adoración eclipsen a los elementos divinos.

Debemos recordarnos constantemente que la asamblea de los santos es una oportunidad para ir ante el Señor como grupo y sacar fuerzas unos de otros al hacerlo.

La adoración corporativa no es un "juego de citas" bíblico, ni es un desfile de modas, ni una farsa para visitar a familiares o un preludio para comer en casa de mamá.

Quizás una de las peores cosas que hemos hecho para socavar el sentido de reverencia en la adoración es poner un reloj en el local (en realidad, lo peor es usar esos relojes con pitidos infernales).

Si bien no estoy a favor de períodos de adoración abiertos o sermones de hora y media, creo que muchos están demasiado pendientes del reloj.

Varios elementos de nuestra adoración son superficiales o apresurados para que podamos completar todo al final de la hora mágica que consagramos al Señor.

Nuestra forma de vida apresurada, correteada y vigilante me hace preguntarme si incluso deseáramos una larga y pausada oportunidad de adoración.

Los conciertos o películas prolongadas, eventos deportivos en horas extraordinarias, horas en botes, almuerzos bajo los árboles o en campos de golf, es decir, pasar mucho tiempo haciendo cosas que disfrutamos, testifican contra nuestra impaciencia cuando la adoración se prolonga un poco.

La eternidad es un tiempo terriblemente largo para adorar a Dios por las personas que se ponen ansiosas después de una hora.

6. Adoración versus servicio

Ha habido una discusión considerable sobre el tema de lo que constituye la adoración y si debe distinguirse por actos generales de servicio y obediencia al Señor.

Algunos han sostenido que cualquier cosa y todo lo que hace un cristiano es adorar, porque todo debe hacerse por respeto a la voluntad de Dios.

Pueden ridiculizar a una iglesia por diferenciar la "adoración" del "estudio bíblico" en su letrero o publicidad. "Como si el 'estudio de la Biblia' no fuera adoración", se burlan.

Pero parece que el término "adoración" (griego proskuneo) está reservado para actos abiertos de alabanza o reverencia ofrecidos a Dios (o a Satanás o a los hombres, porque se usa la misma palabra en cada contexto).

Por ejemplo, los magos viajaron lejos para ver al niño Jesús. Le dijeron a Herodes: *"Porque su estrella hemos visto en Oriente y hemos venido a adorarlo"* – Mat. 2:2.

"Y al entrar en la casa, vieron al niño con su madre María, y postrándose, lo adoraron; y abriendo sus tesoros, le ofrecieron presentes: oro, incienso y mirra" -- Mat. 2:11.

Asimismo, el leproso vino y adoró a Jesús – Mat. 8:2

El gobernante adoró a Jesús mientras rogaba por la vida de su hija fallecida – Mat. 9:18

Los discípulos adoraron a Jesús con asombro después de que Él caminó hacia ellos en el mar – Mat. 14:33.

Muchos otros ejemplos indican que la adoración es un acto específico de homenaje a Dios.

Es cierto que todo lo que hacemos debe estar motivado por respeto a Dios, pero estrictamente hablando no estoy adorando cuando disciplino a mis hijos o voy a trabajar.

Esta idea errónea de la adoración ha llevado a la corrupción de la asamblea en encuentros de gimnasia, producciones teatrales, hazañas de fuerza y otros entretenimientos carnales.

Ellos razonan: "Ya que Dios me dio esta habilidad, y lo estoy glorificando a través de ella, es un acto de adoración."

Que podamos cultivar una actitud hacia Dios que sea digna de Su gran majestad:

"Así que, recibiendo nosotros un reino incommovible, tengamos gratitud, y mediante ella sirvamos a Dios agradándole con temor y reverencia; porque nuestro Dios es fuego consumidor" – Heb. 12:28-29.

Preguntas para la discusión

1. Busque "adoración" en una concordancia de Strong. ¿Cuántas veces aparece en el Nuevo Testamento? Escribe esta palabra y su definición como se encuentra en Strong.

2. ¿Cómo respondería a alguien que dice: "No creo que sea importante ir a la reunión de la Iglesia, no tengo que estar en un edificio para adorar a Dios"? ¿Cuánta razón tiene?
3. Discute algunos elementos sociales de la adoración que podrían interferir con una actitud reverente.

Lección 12

LA ACTITUD DEL CRISTIANO HACIA LA RESPONSABILIDAD ESPIRITUAL

1. Una parábola

En la parábola de los talentos – Mat. 25:14-30 -- Jesús desafía a cada cristiano a aceptar la responsabilidad de los recursos dados por Dios a su disposición. Varios puntos son dignos de mención:

1) El amo distribuyó su propiedad a los sirvientes.

Es decir, eran administradores de su dinero. Él lo poseyó; lo usaron. Lo mismo ocurre con nuestras habilidades para servir a Dios.

2) El amo distribuyó talentos "a cada uno según su capacidad."

Tomó en cuenta las habilidades relativas de sus sirvientes y los dotó en consecuencia.

Esto muestra un sentido fundamental de justicia; esperaba ganancias acordes con las habilidades de sus sirvientes.

3) El amo no había esbozado un plan de negocios; por lo tanto, los sirvientes debían ejercer la iniciativa para obtener ganancias con el dinero. Uno, por supuesto, no ejerció esa iniciativa y fue un fracaso.

4) El amo esperaba que se le devolviera algo más que su inversión original.

El sirviente perezoso al que se le dio "solo" un talento (que todavía era mucho dinero, tal vez 20-30 años de salario) fue castigado por devolver la suma original sin pérdida ni ganancia.

¿Cómo se aplica esto hoy? Los principios son lo suficientemente claros. Cada uno de nosotros ha sido creado con "talentos" (intelecto, dinero, personalidad, etc.) que tienen una utilidad potencial para Dios.

Solo somos responsables de las habilidades que poseemos; la fidelidad a Dios no es una "competencia" con los demás. Sin embargo, debemos ejercer la iniciativa para poner en práctica estos talentos.

Dios puede abrir puertas y crear oportunidades, pero no nos obligará a actuar. Debemos reconocer la oportunidad, responder a ella y trabajar para lograr el resultado que Dios desea.

Además, debemos trabajar para perfeccionar las habilidades latentes y no desarrolladas que se encuentran dentro. Estoy convencido de que la mayoría de los cristianos tienen enormes reservas de talento y habilidad enterradas bajo un montón de distracción, inseguridad y miedo.

Encontramos excusas que nos parecen razonables, que no despiertan una conciencia ofendida, y las sacamos a la luz cada vez que la obligación nos llama.

Jesús demuestra muy claramente en esta parábola que, si bien podemos salirse con la nuestra con tales travesuras en esta vida, se acerca un día de ajuste de cuentas.

El maestro, después de mucho tiempo ausente, volverá y exigirá rendición de cuentas por lo que hicimos con lo que nos dio.

“Porque al que tiene, le será dado, y tendrá más; y al que no tiene, aun lo que tiene le será quitado. Y al siervo inútil echadle en las tinieblas de afuera; allí será el lloro y el crujir de dientes” – Mat. 25:29-30.

2. Responsabilidad del liderazgo

Si bien hay una variedad infinita de formas de servir a Dios para hombres y mujeres, jóvenes y viejos, novatos y experimentados, siempre existe la necesidad de que algunos den un paso adelante y tomen las riendas del liderazgo.

Cualquier grupo de personas que intente funcionar como una unidad (como una iglesia local) necesita orientación, dirección, planificación y exhortación.

Como individuos, cada uno de nosotros tiene nuestra voluntad, opiniones, debilidades que pueden amenazar la cohesión del grupo.

Un buen liderazgo ayuda a moderar esas tendencias y maximizar los recursos que beneficiarían a la comunidad.

El método actual de comunicación de Dios, a diferencia de ciertas épocas de la historia antigua, es indefinido. Es decir, emite mandatos generales y expresiones de voluntad y deja la implementación de forma voluntaria.

Por ejemplo, el Nuevo Testamento habla extensamente sobre la necesidad y el valor de los evangelistas, pero no se emiten llamadas directas a individuos.

Cada hombre debe examinarse a sí mismo con toda honestidad y evaluar sus rasgos y habilidades y preguntarse:

- 1) ¿Es esta una obra para la cual Dios me ha equipado? ¿Tengo habilidades latentes que podrían desarrollarse y utilizarse?
- 2) ¿Tengo razones aceptables para no usar estas habilidades más que las que tengo?
- 3) ¿Soy lo suficientemente talentoso y motivado para hacer de la predicación mi vocación? ¿Existe un beneficio potencial para el reino que estoy desperdiciando porque soy reacio a emplear mi talento dado por Dios?

Este es un proceso que debe entablarse entre un hombre, su conciencia y su Hacedor.

Las preguntas que necesitan respuesta solo las puede responder cada persona. No se trata de torcer los brazos o manipular con la culpa, porque el servicio sobre una base tan endeble es en vano.

El mismo proceso se aplica a los posibles ancianos, diáconos, maestros y otros. Los cristianos deben preguntarse constantemente: "¿Qué más puedo hacer por el Señor?" y no "¿Qué tan poco puedo hacer y seguir flojeando?"

3. Primero, una buena voluntad

Uno de los ejemplos más inspiradores de asumir la responsabilidad de servir a Dios es el de los hermanos de Macedonia -- 2 Cor 8-9.

Mientras que la contribución para los judíos era voluntaria, los macedonios dieron hasta que dolió: *"que en grande prueba de tribulación, la abundancia de su gozo y su profunda pobreza abundaron en riquezas de su generosidad. Pues doy testimonio de que con agrado han dado conforme a sus fuerzas, y aun más allá de sus fuerzas -- Y no como lo esperábamos, sino que a sí mismos se dieron primeramente al Señor, y luego a nosotros por la voluntad de Dios"* -- 2 Cor 8:2-3, 5.

Pablo señala el corazón del servicio a Dios: *"Porque si primero hay la voluntad dispuesta, será acepta según lo que uno tiene, no según lo que no tiene"* -- 2 Cor. 8:12.

Es la mente dispuesta la que da generosamente, sin lamentarse de las penurias que sufre el benefactor: *"Pero esto digo: El que siembra escasamente, también segará escasamente; y el que siembra generosamente, generosamente también segará. Cada uno dé como propuso en su corazón: no con tristeza, ni por necesidad, porque Dios ama al dador alegre"* -- 2 Cor 9:6-7.

Si bien este contexto específico se refiere al apoyo financiero, los principios subyacentes se aplican a todos los actos de servicio a Dios.

Nuestra fe debe tener la estatura y el carácter suficientes para que busquemos formas de servir en lugar de razones para no servir. Esto requiere iniciativa y deseo.

4. Evitar el mal no es suficiente

Algunos se evalúan a sí mismos moral y espiritualmente desde el punto de vista de lo que no han hecho: estoy bien porque no he matado, violado, robado, mentado, etc.

Pero no hay ninguna virtud en simplemente no ser culpable de crímenes atroces; La muerte de Jesús expió incluso las "pequeñas" transgresiones.

Por lo tanto, estamos en deuda con Él por librarnos de todas las violaciones de la ley divina, y le debemos una vida de servicio a cambio de la promesa de la vida eterna.

Jesús era moralmente perfecto, pero no se distanció de aquellos que lo rodeaban que sufrían como consecuencia de su propio error y el de los demás.

Vivimos en un mundo donde la angustia, el miedo, el debilitamiento, la violencia y otras enfermedades plagan a nuestros amigos, vecinos y familiares.

No podemos hacernos de la vista gorda ante esto y simplemente sumergirnos en nuestros propios intereses.

Nuestro conocimiento y perspicacia como cristianos nos obliga a aceptar la responsabilidad personal cuando tengamos la oportunidad.

Dios obra en este mundo providencialmente y, a veces, esa providencia se lleva a cabo a través de Su pueblo, gente en sintonía con el mal causado por el pecado, con la deficiencia espiritual del mundo, con el vacío eterno y el sufrimiento que aguarda a quienes viven en rebelión contra Dios.

Las personas espiritualmente maduras buscarán formas de servir; ellos llevarán la carga por Cristo.

Es lo mínimo que podemos hacer en reconocimiento de lo que ha hecho por nosotros.

Preguntas para la discusión

1. Discuta las posibles razones por las que uno desearía servir como anciano -- 1 Tim. 3:1.
2. Analiza Sant. 4:17 en referencia al ejercicio de la responsabilidad espiritual.
3. Describe el elemento de responsabilidad espiritual en estos pasajes: Gál. 6:1-2; Sant. 5:19-20; Judas 22-23; Fil 2:4.
4. ¿Qué rasgos de Nehemías (Neh. 1:4; 2:5, 12), Ezequías (2 Crón. 29:1-10) y Josías (2 Crón. 34:19-21, 26-28) los hicieron grandes líderes?
5. Analice algunas formas prácticas en las que los cristianos pueden ayudarse mutuamente a crecer en referencia a las responsabilidades espirituales.

Lección 13

LA ACTITUD DEL CRISTIANO HACIA EL EMPLEO

1. Trabajo: actividad ordenada por Dios

La naturaleza de este mundo es tal que se necesita una cantidad significativa de tiempo y esfuerzo para mantener la vida y satisfacer nuestras necesidades.

Si bien esto a menudo parece negativo y podemos quejarnos de la necesidad del trabajo, Dios ha convertido esta maldición en una bendición.

Como castigo del pecado, Dios había ordenado que de ahora en adelante el hombre se sustentara *“Con el sudor de tu rostro comerás el pan hasta que vuelvas a la tierra”* – Gén. 3:19.

Sin embargo, Dios infundió este laborioso proceso con elementos de gozo y satisfacción: *“No hay cosa mejor para el hombre sino que coma y beba, y que su alma se alegre en su trabajo. También he visto que esto es de la mano de Dios”* – Ecles. 2:24; 3:12-13; 5:18.

El empleo productivo y remunerado aporta estructura y enfoque a la vida; ocupa atención y energía que, de otro modo, podrían dirigirse hacia los malos propósitos.

Y hay una sensación de cálida satisfacción al completar una tarea, al crear algo útil, al brindar un servicio a los demás: un trabajo bien hecho.

2. Desenfocar el trabajo

El adicto al trabajo. Hay quienes dedican una cantidad excesiva de tiempo a su trabajo.

Esto puede ocurrir por varias razones. Para algunos, el trabajo es escapismo: pueden escapar de las responsabilidades familiares, obligaciones espirituales o de otras tareas consideradas indeseables yendo a la oficina o viajando innecesariamente.

Para otros, el objetivo del trabajo no es satisfacer las necesidades, sino una forma de definirse.

Para estas personas, los ascensos, el aumento de salario, las gratificaciones para los privilegiados y otras recompensas temporales se convierten en el fin en sí mismo.

Los logros profesionales toman precedencia en sus vidas en detrimento de las relaciones con la familia y Dios.

Salomón dijo sabiamente a estas personas: *“No te afanes por hacerte rico; sé prudente, y desiste. ¿Has de poner tus ojos en las riquezas, siendo ningunas? Porque se harán alas como alas de águila, y volarán al cielo”* – Prov. 23:4-5.

Se encuentran otras tantas amonestaciones bíblicas que mantienen el trabajo y el materialismo en equilibrio, sin embargo, las advertencias a menudo son desatendidas.

El perezoso. El otro extremo es la falta de industria, la pereza y la holgazanería para mantenerse a sí mismo.

Muchos son los refranes que confrontan esta actitud: “*Ve a la hormiga, oh perezoso... ¿hasta cuándo has de dormir?*” – Prov. 6:6-11; 24: 30-34; 26:13-16.

Algunos hermanos en Tesalónica creían erróneamente que el Señor iba a regresar pronto, así que dejaron de trabajar -- 2 Tes. 3:6-12.

Pablo llama "desordenado" a este estado de bienestar, que se aprovecha de la abundancia, y condena a los "entrometidos" que utilizan su tiempo libre para fisgonear y entrometerse en los asuntos de los demás.

La iglesia no es una comuna en la que todos compartan los frutos de su trabajo por igual. Más bien, cada uno debe hacer su parte para satisfacer sus necesidades.

3. Actitudes hacia el trabajo

Los cristianos siempre deben respetar los acuerdos por los que fueron contratados. Si el acuerdo es trabajar tantas horas a la semana por tanto pago, entonces hacer menos equivale a robarle a nuestro empleador.

Pablo eleva el trabajo común a un nivel sublime al equiparar al jefe de uno con Cristo mismo: “*Siervos, obedeced a vuestros amos terrenales con temor y temblor, con sencillez de vuestro corazón, como a Cristo; no sirviendo al ojo, como los que quieren agradar a los hombres, sino como siervos de Cristo, de corazón haciendo la voluntad de Dios*” – Efes. 6:5-6.

Esto significa hacer el esfuerzo adecuado tanto si el jefe está mirando como si no, o si uno está trabajando fuera de la ciudad y no se puede supervisar su progreso.

Nota 1: ¡No es solo el predicador quien está “trabajando para el Señor”! Sí, su salario puede provenir de los fondos colectivos de la iglesia local, pero todos trabajan para el Señor en términos de un esfuerzo honorable.

Nota 2: Este principio no solo se aplica fuera del hogar sino también en el interior.

¿Un ama de casa está sujeta a un estándar de industria diferente al de otras que trabajan fuera del hogar?

Las mujeres se enfurecen (y con razón) ante la sugerencia de que el trabajo doméstico no es un trabajo "real." Ciertamente lo es, y las amas de casa están sujetas a los mismos estándares industriales que las demás.

Un cuidador perezoso e indisciplinado del hogar no está más justificado por sus "tendencias naturales" que un trabajador de una fábrica o un contador que naturalmente tiende a la indolencia.

Hay flujos y menguantes reflujos en el empleo de todos, momentos en los que el trabajo es rápido y furioso y momentos en los que las cosas van lentas.

Estos ciclos son parte de la naturaleza inestable de la vida y no deberían ser motivo de preocupación.

Por otro lado, un cristiano tiene que luchar poderosamente con su conciencia si otros empleados lo presionan para que no trabaje demasiado, para que no se vea mal.

Debemos responder ante Dios, ante todo, y esto a veces nos coloca en una situación precaria con nuestro prójimo.

4. Actitudes hacia nuestro empleador

Dios ciertamente está consciente de que a veces seremos supervisados por jefes injustos. De hecho, nuestros compañeros de trabajo malvados y sin escrúpulos pueden dañarnos abiertamente, económicamente o de otro modo.

Pero varias de nuestras amonestaciones a los empleados provienen originalmente de exhortaciones a esclavos con respecto a sus amos, muchos de los cuales eran brutales e inhumanos.

Pedro añade: *“Criados, estad sujetos con todo respeto a vuestros amos; no solamente a los buenos y afables, sino también a los difíciles de soportar. Porque esto merece aprobación, si alguno a causa de la conciencia delante de Dios, sufre molestias padeciendo injustamente”* -- 1 Ped 2:18-19.

En tiempos como estos, nuestras creencias sobre la providencia y el cuidado de Dios nos desafían.

Con demasiada frecuencia sentimos que estamos solos y que debemos lidiar con esas personas y situaciones con "astucia comercial" u otras tácticas mundanas.

Pero la ética cristiana no son principios que podamos emplear solo cuando sea conveniente.

Debemos tratar a nuestros enemigos de acuerdo con los principios de Cristo, incluso si nuestro enemigo es nuestro jefe.

Al final del día, consideremos a nuestro empleador como un benefactor. No tenemos derecho constitucional a un trabajo, y la gran mayoría de la población mundial se gana la vida a duras penas en las condiciones más duras y opresivas.

El hecho de que podamos trabajar en un entorno de relativa comodidad, seguridad y prosperidad es una bendición única, y debemos estar agradecidos por ello.

5. Trabajo y adoración

Por diversas razones, el trabajo en Estados Unidos lo realizan menos personas que trabajan más horas. Somos una nación de industria y prosperidad, una máquina 24 horas al día, 7 días a la semana que produce bienes y servicios para ser consumidos por una sociedad voraz.

A veces, el empleo choca con la reunión y nos vemos obligados a tomar una decisión: ¿trabajaré o me reuniré?

No hace falta decir que el verdadero hijo de Dios se angustiará y agonizará por cualquier oportunidad perdida de servir.

Solo los tibios en la fe descartarán casualmente tal preocupación. Pero, ¿es alguien fundamentalmente desobediente a Dios si su horario de trabajo le hace perder la reunión?

El problema al responder esta pregunta no es proporcionar excusas para que los infieles pierdan la reunión. Varios puntos parecen pertinentes:

1) Incluso Jesús admite en principio que alguna otra actividad puede reemplazar una ocasión formal de reunión.

En Mat. 5:23-24 Jesús indica que la reconciliación con un hermano distanciado es más importante que ofrecer una ofrenda en el altar. *“Primero reconcílate con tu hermano, y luego ven y ofrece tu ofrenda.”*

2) No toda ausencia elegida de la reunión es una afrenta a Dios. En ocasiones, es posible que nos quedemos en casa con un familiar enfermo. ¿Deberíamos haber contratado a una niñera?

¿Deberíamos haber dejado a los enfermos solos durante la hora más o menos necesaria para ir a la reunión? O quizás nos quedemos en casa cuando estemos enfermos para no enfermar a otros.

¿Significan estas elecciones necesariamente que hemos puesto a otra persona antes que al Señor?

3) Al igual que atender a un familiar enfermo, las obligaciones laborales de uno son actividades ordenadas por Dios. Esto es fundamentalmente diferente de elegir deliberadamente perder la reunión por una actividad frívola que simplemente encontramos más atractiva.

4) Puede clasificarse en la categoría de “tentar a Dios” dejar todo trabajo que presente un conflicto y luego esperar que Dios provea para nuestras necesidades.

Me atrevo a decir que hay ciertas partes del país y del mundo donde hombres y mujeres no tienen opciones laborales que permitan asistir a todos los servicios de adoración.

Por lo tanto, me parece poco realista sostener que un hombre o una mujer que respeta sus obligaciones laborales y pierde un servicio de adoración necesariamente peca deshonrando a Dios.

Una vez dicho esto ...

1) Quizás sea necesario pensar más en evitar elecciones de carrera y opciones laborales que inevitablemente interfieran con nuestros deberes espirituales.

2) ¿Podríamos distinguir razonablemente entre ocasiones de adoración perdida y una carrera que rara vez permite al empleado cristiano adorar o asistir a un estudio bíblico?

¿No hay un punto en el que debemos preguntarnos, "¿Cuál es el resultado de tal arreglo? ¿Qué será espiritualmente del hombre que se reúne con poca frecuencia debido a un horario de trabajo opresivo? "

3) El hombre que falta a alguna reunión debido a las horas extras voluntarias, la mujer que no presiona a su empleador por los derechos de asamblea religiosa, el cristiano que se queda en casa sin adorar para estar fresco y descansado durante la semana laboral, necesita hacer un examen de conciencia serio con respecto a sus prioridades.

Recuerda: Trabajamos para vivir; no deberíamos vivir para trabajar. Dios conoce nuestros motivos más profundos y confío en que puede distinguir entre el que usa el trabajo como excusa para no adorar y el que está angustiado por un trabajo que lo mantiene alejado de sus hermanos.

Preguntas para la discusión

1. ¿Qué motivo para trabajar se da en Efesios 4:28?
2. Discuta cómo las actitudes modernas hacia el trabajo están en desacuerdo con el concepto bíblico.
3. ¿Cuáles son algunas señales de que una persona puede estar poniendo demasiado énfasis en el trabajo?
4. ¿Cuáles son algunos de los desafíos especiales que enfrentan las mujeres en el mundo laboral?
5. ¿Cuáles son algunos de los beneficios y recompensas no materiales del trabajo productivo?
6. ¿Qué problemas plantean la pereza y la falta de industria?
7. Enumere siete profesiones que tienen su contraparte en el trabajo del ama de casa.

Lección 14

LA ACTITUD DEL CRISTIANO HACIA LAS COSAS MATERIALES

1. Dos mundos

El ser humano está relacionado con dos mundos.

Primero, es un ser espiritual, conectado con un mundo invisible de poderes y principios espirituales que solo pueden percibirse por la fe.

En segundo lugar, es un ser físico, conectado con la fase presente, pero más corta, de la existencia terrenal.

El desafío es vivir adecuadamente en un mundo material sin perder de vista la dimensión espiritual que no es menos real por ser más difícil de comprender.

2. Las necesidades de la vida

Dios ha ordenado la vida humana de tal manera que requiere mucho mantenimiento para funcionar correctamente.

La comida es una necesidad constante; la dureza del clima exige un abrigo y ropa adecuados.

Las culturas específicas pueden exigir otras necesidades materiales, como el transporte. Aquí en los Estados Unidos, es difícil funcionar adecuadamente en la sociedad sin transporte personal.

Se necesita una gran cantidad de tiempo y esfuerzo para proveernos de las cosas que sustentan la vida.

Si no tenemos cuidado, estas necesidades vitales pueden cambiar sutilmente de estado. Es decir, podemos enfatizarlos hasta el punto de que adquieran una importancia más allá de la necesidad.

La ropa es una necesidad, pero puede convertirse en una cuestión de moda y así desafiar nuestras finanzas y nuestro sentido de modestia.

El refugio es una necesidad, pero el tamaño, el estilo, las visitas y el mobiliario de una casa pueden eclipsar la necesidad de refugio.

La comida es una necesidad, pero podemos enamorarnos de ella hasta el punto de la glotonería.

Además, podemos comenzar a relacionarnos tan estrechamente con los aspectos materiales de la vida que comenzamos a definirnos a nosotros mismos por ellos.

Podríamos juzgar nuestra importancia, autoestima o éxito en términos de la casa en la que vivimos, los automóviles que conducimos o nuestros ingresos anuales.

Cuando hagamos esto, inevitablemente seremos expulsados del apuro espiritual.

Puede ser difícil determinar la fuente de nuestro malestar, pero muy a menudo en la vida nuestros problemas comienzan con un énfasis excesivo en las cosas materiales.

3. Mantener las cosas en equilibrio

Dios nos aconseja que mantengamos las cosas materiales en perspectiva. Esto exige una valoración realista de estas cosas, ya que nuestro afecto por ellas proviene de una visión distorsionada de su importancia.

- 1) Las riquezas son inestables – Prov. 23:4-5.
- 2) Las cosas materiales se descomponen. La polilla y el óxido destruyen; los ladrones roban – Mat. 6:20.
- 3) El afecto por el dinero y lo que compra es el trampolín para una multitud de males -- 1 Tim. 6:10.
- 4) Las cosas materiales no serán parte de nuestro futuro eterno. "No puedes llevártelo contigo" -- 1 Tim. 6:7; Ecles. 5:15.

Las posesiones pueden cegar espiritualmente, como aprendió dolorosamente el joven rico – Mat. 19:21-22.

4. El antídoto contra el materialismo

Un énfasis excesivo en las cosas materiales conduce a una ansiedad e insatisfacción crónicas.

Su naturaleza incierta e inestable significa que la persona codiciosa nunca tiene suficiente, porque en el fondo de su mente siempre está consciente de que puede perder.

Mantener y maximizar la inversión de uno requiere una vigilancia y un esfuerzo constantes.

Los mercados suben y bajan con los más sutiles matices y caprichos.

Ninguna cantidad de dinero o cosas hará que nuestra vida sea predecible, segura y protegida.

Entonces, Dios aconseja estar contento con lo básico y tener satisfacción con nuestro estado material actual.

- 1.- *“Así que, teniendo sustento y abrigo, estemos contentos con esto”* – 1 Tim. 6:8
- 2.- *“Poned la mira en las cosas de arriba, no en las de la tierra”* – Col. 3:2
- 3.- *“No os afanéis, pues, diciendo: ¿Qué comeremos, o qué beberemos, o qué vestiremos? Porque los gentiles buscan todas estas cosas; pero vuestro Padre celestial sabe que tenéis necesidad de todas estas cosas”* – Mat. 6:31-32

4.- *“No lo digo porque tenga escasez, pues he aprendido a contentarme, cualquiera que sea mi situación. Sé vivir humildemente, y sé tener abundancia; en todo y por todo estoy enseñado, así para estar saciado como para tener hambre, así para tener abundancia como para padecer necesidad”* – Fil. 4:11-12

5.- *“Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas. Así que, no os afanéis por el día de mañana, porque el día de mañana traerá su afán. Basta a cada día su propio mal”* – Mat. 6:33-34

Estos versículos enfatizan la conexión espiritual que tenemos con el cielo.

Cuando quitamos nuestros ojos de Dios y comenzamos a enfocarnos en las cosas materiales de la vida, las ansiedades y las frustraciones se apoderan de nosotros.

Debemos aprender a estar contentos con lo que Dios nos ha permitido usar para Él, porque realmente no lo hacemos.

Mientras que la ambición y la codicia crecen en el vacío de lo que uno no posee, el agradecimiento surge de la conciencia y el aprecio por lo que uno tiene.

Abundan los pasajes que alientan el agradecimiento, pero tenga en cuenta lo siguiente:

1.- *“Por nada estéis afanosos, sino sean conocidas vuestras peticiones delante de Dios en toda oración y ruego, con acción de gracias. Y la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, guardará vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús”* – Fil. 4:6-7

2.- *“Estad siempre gozosos. Orad sin cesar. Dad gracias en todo, porque esta es la voluntad de Dios para con vosotros en Cristo Jesús”* – 1 Tes. 5:16-18

3.- *“Por tanto, de la manera que habéis recibido al Señor Jesucristo, andad en él; arraigados y sobreedificados en él, y confirmados en la fe, así como habéis sido enseñados, abundando en acciones de gracias”* – Col. 2:6-7

A medida que aprendamos a vivir con un aprecio constante por nuestras bendiciones espirituales y que cultivemos la satisfacción con nuestro estado material actual, nuestro apego a las cosas materiales disminuirá.

La verdadera felicidad no está aquí; no está en satisfacción material; no se puede comprar ni almacenar.

La verdadera felicidad surge de una actitud celestial que pone las cosas materiales en su lugar.

Preguntas para la discusión

1. ¿Cómo nos anima nuestra sociedad a enfatizar demasiado las cosas materiales?

2. ¿Cómo podemos transmitir inconscientemente valores materialistas a nuestros hijos?
3. Analice las implicaciones de Luc. 16:10. ¿Qué podemos aprender de esta declaración?
4. Según 2 Corintios 4:18, ¿cuál es la duración de las cosas "visibles" y las "invisibles"?
5. ¿Qué desafío / promesa puso Dios ante Israel en Malaquías 3:8-10?
6. ¿Qué le ofreció Jesús al joven rico si vendía sus posesiones y lo seguía? ¿Cómo reaccionó el joven ante esta oferta?
7. ¿Qué promete Jesús a quienes sufren privaciones por su causa? – Mat. 19:29-30

Lección 15

LA ACTITUD DEL CRISTIANO HACIA EL GOBIERNO

1. La importancia de la regla civil

Los acontecimientos mundiales recientes ilustran un principio bíblico: el hombre necesita un gobierno civil para combatir la violencia, la traición y la anarquía.

Con este fin, Dios no ha ordenado ninguna forma particular de gobierno como el democrático, monárquico o socialista.

Desde el colapso de la Unión Soviética, el crimen organizado ha proliferado en Rusia, ya que no existe un gobierno central poderoso para restringir tales empresas.

Si bien ciertas limitaciones, abusos e intrusiones del gobierno pueden agravarnos, recordamos su valor general:

“porque es servidor de Dios para tu bien. Pero si haces lo malo, teme; porque no en vano lleva la espada, pues es servidor de Dios, vengador para castigar al que hace lo malo” -- Rom 13:4.

¿Realmente queremos vivir en un país sin reglas? ¿Queremos diluir el poder del gobierno para aprehender y procesar a los culpables en nombre de los "derechos humanos"?

¿Preferiría confiar solo en usted mismo para brindar protección diaria para usted y su familia?

Dios sabía que no estaríamos a la altura de la tarea: *"porque no hay autoridad sino de parte de Dios, y las que hay, por Dios han sido establecidas -- Porque los magistrados no están para infundir temor al que hace el bien, sino al malo"* – Rom. 13 :1, 3.

2. Sumisión a la autoridad civil

Los judíos se irritaban bajo el dominio romano y estaban muy insatisfechos con la idea de un Mesías que no tomaría las armas y pelearía.

Los líderes judíos intentaron usar este sesgo anti romano contra Jesús, enfrentando el odio popular hacia Roma con la obligación de someterse a la autoridad civil.

La cuestión más volátil a este respecto fue el pago de impuestos: ¿debería el judío pagar impuestos romanos, reconociendo e incluso apoyando el régimen opresor?

Jesús sostiene la verdad pero suaviza el golpe con un imperativo espiritual: *"Dad, pues, a César lo que es de César, y a Dios lo que es de Dios"* – Mat. 22:21; Rom. 13:6-7

Es nuestra obligación someternos a la autoridad que gobierna sobre nosotros, ya sea federal, estatal, del condado o municipal.

“Por causa del Señor someteos a toda institución humana, ya sea al rey, como a superior, a los gobernadores, como por él enviados para castigo de los malhechores y alabanza de los que hacen bien” – 1 Ped. 2:13-14

Pablo ofrece dos consideraciones:

1) Si nos rebelamos contra la autoridad, estaremos sujetos a sus sanciones: *“Pero si haces lo malo, teme”* -- Rom. 13:4.

Si somos culpables de infringir la ley, estamos obligados a aceptar el castigo.

2) *“Por lo cual es necesario estarle sujetos, no solamente por razón del castigo, sino también por causa de la conciencia”* – Rom. 13:5.

¿Es aceptable infringir la ley mientras nadie se entere? No para el verdadero cristiano, porque todavía debe enfrentar su conciencia.

El cristiano no puede ser anarquista; no puede despreciar con ligereza las leyes que existen para el bienestar de la sociedad.

3. Respeto por los gobernantes civiles

Debido a que el gobierno es ordenado por Dios y tiene un propósito de acuerdo con Su voluntad, los cristianos deben mostrar la debida consideración a los que están en el poder:

“Honrad a todos. Amad a los hermanos. Temed a Dios. Honrad al rey” -- 1 Ped. 2:17.

“Exhorto ante todo, a que se hagan rogativas, oraciones, peticiones y acciones de gracias, por todos los hombres; por los reyes y por todos los que están en eminencia, para que vivamos quieta y reposadamente en toda piedad y honestidad” -- 1 Tim 2:1-2.

Tal respeto no anula la crítica de políticas defectuosas o la reprimenda por comportamiento inmoral. Incluso la ley civil permite lo primero, y la ley de Dios exige lo segundo.

Pero al mismo tiempo, debemos mostrar respeto por el oficio, la autoridad y el poder, según lo ordenado por Dios.

4. Usos y abusos del poder civil

Está permitido usar ciertos derechos otorgados por el gobierno para protegerse y promover la causa de Cristo.

Pablo, por ejemplo, apeló a la ciudadanía romana para evitar una paliza que estaba a punto de recibir – Hec. 22:25-29.

Pablo también exigió que se vindicara su integridad al obligar a los oficiales de Filipos a liberarlo públicamente de la prisión – Hec. 16:35-39.

Sin embargo, no todos los derechos del gobierno civil pueden promulgarse en nombre de uno.

Pablo prohibió a los cristianos llevarse unos a otros a los tribunales para resolver sus diferencias -- 1 Cor 6:1-8.

Pablo dice: *“Así que, por cierto es ya una falta en vosotros que tengáis pleitos entre vosotros mismos. ¿Por qué no sufrís más bien el agravio? ¿Por qué no sufrís más bien el ser defraudados?”* – 1 Cor. 6:7.

Tales problemas entre los cristianos no deben resolverse ante los incrédulos, y ventilar nuestros trapos sucios ante ellos deja una impresión muy negativa.

Dios no tiene la intención de esperar hasta el juicio para corregir todos los errores.

La existencia y función del gobierno civil es castigar a los malhechores que amenazan la paz y la civilidad entre todos.

Sobre esta base, es totalmente apropiado que los cristianos presenten cargos contra los infractores de la ley o demanden en los tribunales para obtener restitución y sentencias punitivas.

5. El poder de ejecutar criminales

¿Cuál debería ser la actitud del cristiano hacia la ejecución? ¿Es incompatible con los principios del reino defender la pena de muerte?

Si bien algunos no están de acuerdo, creo que Romanos 13 defiende el derecho del gobierno civil a quitar la vida a ciertos criminales.

Como se señaló en la cita de Foy E. Wallace en la pág. 43, el gobierno civil no gobierna por principios dados a la iglesia. Sí, se espera que sea justo y moral en el cumplimiento de su deber, pero es una institución civil, no espiritual.

Algunos objetan la pena capital: “La venganza pertenece a Dios, no a los hombres. Se reserva el derecho de castigar a los criminales como mejor le parezca.”

Pero este es el punto mismo de Romanos 13: Dios ha considerado apropiado usar el poder civil como el ejercicio legítimo de Su ira contra los malhechores. *“porque es servidor de Dios para tu bien. Pero si haces lo malo, teme; porque no en vano lleva la espada, pues es servidor de Dios, vengador para castigar al que hace lo malo”* -- Rom 13:4.

Ningún individuo tiene derecho a exigir su propia retribución por el mal que le hayan hecho -- Rom. 12:19-21.

Pero el gobierno civil refleja la voluntad de la comunidad; es la sociedad actuando como una unidad. Cuando las normas de la sociedad reconocen que ciertos delitos son tan atroces y reprensibles que el perpetrador debe perder su vida, Dios permite que así sea.

No, esto no justifica ningún error judicial, porque Dios espera que cualquier gobierno opere sobre principios de justicia.

La imposición de la pena de muerte no debería sorprendernos; Dios incorporó la pena de muerte a la Ley de Moisés.

Los avances de la sociedad no se oponen a la pena capital; más bien, lo mejoran. Estamos mejor equipados que nunca para identificar a los culpables.

Sí, aún se pueden cometer errores y la ley se aplica de manera desigual a veces. Pero si la mera existencia de las debilidades humanas argumenta en contra de la pena de muerte, también argumentan en contra de todo castigo.

La cuestión principal es: ¿Está la pena de muerte en armonía con las leyes de Dios y sus principios de gobierno del universo?

La respuesta es "sí" según Romanos 13.

Preguntas para la discusión

1. ¿Se opone Pablo a la pena de muerte en Hechos 25:11?
2. Discute el derecho de un cristiano a ocupar un cargo electivo.
3. ¿Qué razonamientos podría usar un cristiano para justificar la infracción de la ley?
4. ¿Es pecado para un cristiano protestar contra las leyes que considera injustas?
5. ¿Es pecado para un cristiano votar por un presidente que está a favor del aborto?
6. ¿Debería un cristiano negarse a pagar impuestos porque siente que eso apoya prácticas inmorales?
7. Cuando la ley civil viola la ley de Dios, ¿qué debe hacer el cristiano? Cita un texto bíblico

Lección 16

LA ACTITUD DEL CRISTIANO HACIA EL TIEMPO

1. La vida en el momento presente

Grandes autores, poetas y hombres de inspiración divina han reflexionado sobre la naturaleza del tiempo.

Dios ha ordenado que la vida terrenal se viva solo en el momento presente. A medida que pasa cada momento, retrocede en la historia, inmutable y fijo en el pasado.

Cualquier existencia futura es incierta y está fuera de alcance.

El momento presente es el momento de la decisión y la acción, y lo que hagamos con él tendrá serias implicaciones aquí y en la eternidad.

2. ¿Cuánto tiempo?

La vida no viene con garantía; nadie nacido en el mundo tiene idea de cuánto durará su vida.

Esto también hace que el momento presente sea crucial, porque puede que no haya futuro para enmendar o mejorar la decisión del presente.

Moisés observó: *“Los días de nuestra edad son setenta años; y si en los más robustos son ochenta años...”* -- Sal 90:10.

Este es sólo un parámetro amplio, ya que el propio autor vivió hasta los 120 años. E incluso en nuestra avanzada edad, la duración de la vida depende de dónde se viva.

Mientras que en Estados Unidos la esperanza de vida promedio coincide con el estándar de Moisés, en la mayor parte del mundo la esperanza de vida de uno se reduce drásticamente.

Sin embargo, en relación con la eternidad, la duración de nuestra vida terrenal es irrelevante.

Es la calidad lo que cuenta; es decir, ¿ha vivido uno apropiadamente ante su Creador en el tiempo que se le ha dado?

Dios no ha considerado apropiado extender la vida de muchos de sus siervos más fieles, incluyendo Su propio Hijo.

Más bien, Dios se preocupa por nuestra mayordomía del tiempo.

Desde un punto de vista terrenal, una salida temprana de esta vida es una tragedia. En vista de la eternidad, es una bendición.

Para el cristiano, la vida terrena se puede resumir como servicio a Dios. Nuestra vida le pertenece a Él y Él la sostiene durante el tiempo que Él elija.

La muerte, como estudiamos antes, es un portal o pasaje al cielo.

3. Percepción vs. Realidad

Aunque el tiempo pasa a un ritmo constante, todos hemos experimentado las diferentes percepciones de cómo pasa el tiempo. Y comprender esto es crucial para nuestra fe.

Moisés continuó notando la duración de la vida: *“con todo, su fortaleza es molestia y trabajo, porque pronto pasan, y volamos”* -- Sal 90:10b.

Al final de la vida, por mucho que vivamos, parecerá que pasó rápidamente. Santiago reconoce el mismo fenómeno:

“Porque ¿qué es vuestra vida? Ciertamente es neblina que se aparece por un poco de tiempo, y luego se desvanece” – Sant. 4:14.

David también reflexionó sobre esto: *“He aquí, diste a mis días término corto, y mi edad es como nada delante de ti; ciertamente es completa vanidad todo hombre que vive”* -- Sal 39:5.

Asaf escribió acerca de Dios apartando su ira de Israel: *“Se acordó de que eran carne, soplo que va y no vuelve”* -- Sal 78:39.

En cualquier momento dado, puede parecer que el tiempo se alarga. Debido a algunas molestias presentes, el presente parece durar para siempre y el futuro no parece llegar lo suficientemente rápido.

Pero una perspectiva más amplia del tiempo reconoce que esto es una ilusión; es simplemente una percepción sesgada basada en las circunstancias actuales.

Cuando la gente está feliz y contenta con el día, el resto de la vida puede parecer demasiado corto. Desean que las cosas permanezcan como están para que su disfrute continúe.

Pero aquellos que se encuentran en situaciones más infelices pueden sentir que el resto de la vida es interminablemente larga y no se puede vivir de la manera que Dios prescribe.

Aquellos, por ejemplo, que arruinan sus perspectivas de un matrimonio aprobado divinamente a una edad temprana, a menudo eligen voluntariamente vivir en adulterio porque no pueden soportar la idea de vivir célibes el resto de sus vidas.

Tienen un problema de percepción: han invertido la duración de la vida terrenal y la eternidad y están dispuestos a perder la felicidad eterna por un momento de alegría en la tierra.

4. Mayordomos del tiempo

Moisés oró: *“Enséñanos de tal modo a contar nuestros días, que traigamos al corazón sabiduría”* -- Sal 90:12.

David también pidió: *“Hazme saber, Jehová, mi fin, y cuánta sea la medida de mis días; sepa yo cuán frágil soy”* – Sal. 39:4.

A medida que maduramos, debemos aprender de la experiencia sobre el paso del tiempo. Deberíamos aprender a disfrutar de los buenos momentos, porque parecerán que pasan muy rápido:

¡El tiempo vuela cuando te diviertes! Por otro lado, cuando la vida da un vuelco, debemos recordar que "esto también pasará."

Y por encima de todo está Dios, supervisando nuestras vidas con Su cuidado providencial.

También debemos darnos cuenta de que no tenemos tanto tiempo como pensamos para lograr las cosas importantes.

En cualquier caso, cuando se tienen en cuenta todos los imprevistos que consumen tiempo de la vida, desde la higiene hasta la contabilidad financiera, el tiempo libre, etc., el tiempo que queda para estudiar, adorar y servir al Señor de otras formas directas es realmente mínimo.

Por eso Pablo nos exhorta a *"redimir el tiempo"* que tenemos – Efes. 5:16.

5. Problemas de gestión del tiempo

postergación: Satanás reduce nuestras oportunidades con un sentido fantasma de que "más tarde" es un mejor momento que ahora.

Debemos usar nuestro tiempo sabiamente, y es mejor posponer algunas cosas por el momento en favor de algo más importante, pero es muy fácil cruzar la línea y retrasar innecesariamente las cosas que deberían hacerse hoy.

Ansiedad por el futuro: Jesús dice: *“Así que, no os afanéis por el día de mañana, porque el día de mañana traerá su afán. Basta a cada día su propio mal”* – Mat. 6:34.

Algunos se quedan paralizados por preocupaciones indebidas sobre el futuro. Si estamos consumidos por el miedo, desperdiciaremos hoy, preocupándonos por el mañana.

Impulsividad: lo opuesto a tal ansiedad es una impulsividad que no piensa en el futuro.

Se pierde tiempo debido a la falta de enfoque en metas y objetivos específicos.

Las demandas de cada día pueden ser abrumadoras, especialmente con una familia en crecimiento.

Debemos planificar nuestro tiempo de manera efectiva o desaparecerá.

Frivolidad: Algunos simplemente desperdician sus vidas en actividades que no son dignas de un hijo de Dios.

No pueden decir "no" a ningún elemento de diversión o pasatiempo, y abarrotan tantas actividades frívolas en sus vidas que no les queda tiempo para las cosas verdaderamente importantes.

Nuestras vidas pasan cada segundo, minuto, hora, día, semana, mes y año.

Todos nos maravillamos en nuestras conversaciones casuales sobre cómo los años se aceleran.

Seamos sabios y ordenemos cada día de acuerdo con esta comprensión. Sacaremos mucho más provecho de la vida si lo hacemos.

Preguntas para la discusión

1. Analice Santiago 4:17, el "pecado de omisión", en el contexto de la administración del tiempo.
2. ¿Cómo pueden nuestros errores del pasado arruinar los momentos que tenemos hoy? Cite un pasaje que pueda ayudar a superar este problema.
3. ¿Por qué es tan difícil aplicar las lecciones del pasado a las decisiones de hoy?
4. Discuta Romanos 13:11 en referencia a nuestra perspectiva de la vida.
5. ¿Qué perspectiva tenía Pablo sobre el pasado en Fil 3: 13-14?

Lección 17

LA ACTITUD DEL CRISTIANO HACIA EL OCIO

1. La era del ocio

Si bien la mayor parte del mundo debe trabajar largas y extenuantes horas para ganarse la vida, la experiencia tecnológica de Estados Unidos nos ha facilitado la vida.

La industrialización nos ha liberado en gran medida de las cargas del trabajo manual y tenemos tanto el tiempo como la energía para dedicarnos a otros aspectos divertidos y entretenidos de la vida.

2. La necesidad de "tiempo de inactividad"

En realidad, la Biblia dice muy poco específicamente sobre el tema de la recreación y el esparcimiento.

Para ser honesto, lo que se dice a menudo señala el lado malo de la autocomplacencia y la frivolidad.

Sin embargo, la necesidad de descanso y rejuvenecimiento se reconoce en las Escrituras:

Después de que Jesús dio poder y comisionó a los doce para viajar por Galilea y predicar el reino, ellos *“Entonces los apóstoles se juntaron con Jesús, y le contaron todo lo que habían hecho, y lo que habían enseñado. El les dijo: Venid vosotros aparte a un lugar desierto, y descansad un poco. Porque eran muchos los que iban y venían, de manera que ni aun tenían tiempo para comer”* – Marc. 6:30-31.

Los deberes de la vida, ya sean esfuerzos seculares, espirituales o domésticos, son agotadores mentales, física y emocionales.

Es evidente que el ser humano necesita un respiro periódico de las demandas externas, y aquellos que no pueden o no quieren lograrlo, a menudo sufren problemas sin tregua.

Estrés. La forma en que uno pasa su tiempo libre es una cuestión de criterio personal, pero es necesario tener en cuenta algunos principios rectores.

3. Principios de todas las actividades no especificadas

La palabra de Dios no intenta especificar todas y cada una de las actividades en las que puede participar un ser humano.

Tal lista sería interminable y necesitaría una actualización continua a medida que los hombres crean nuevas actividades.

Sin embargo, las Escrituras presentan varios principios que deben aplicarse al ocio u otras actividades que no se tratan específicamente.

1) Nuestras actividades de ocio no pueden violar los principios de la moral. Asistir a clubes de striptease y disfrutar de la pornografía obviamente violaría los principios de pureza y decencia.

2) Nuestras actividades de ocio deben mantenerse en perspectiva: Desecha las fábulas profanas y de viejas. Ejercítate para la piedad; porque el ejercicio corporal para poco es provechoso, pero la piedad para todo aprovecha, pues tiene promesa de esta vida presente, y de la venidera” -- 1 Tim. 4:7-8.

Quizás necesitemos evaluar cuánto tiempo dedicamos a nuestro cuerpo físico (tonificar, broncear, pedalear, levantar pesas, etc.) en comparación con el ejercicio de nuestra mente y espíritu.

3) Nuestro ocio o actividad recreativa, aunque lo suficientemente inocente, no debe permitirse que socave nuestra salud espiritual.

La competitividad, especialmente en los hombres, puede ser un placer y un estímulo. A muchos les gusta que los desafíen a hacer todo lo posible, a enfrentar la oposición y superarla a través de la experiencia mental o física.

Ésta es la base de la mayoría de las actividades deportivas. Pero la competitividad puede fácilmente salirse de control, lo que lleva a burlas, menosprecio, blasfemias e incluso rencores y odio.

Debemos tener cuidado de que ganar y perder no abrume pecaminosamente la alegría de la competencia en sí. (¿Cuántos programas universitarios han tenido problemas debido a una actitud de “ganar a toda costa”?)

Si no podemos controlar nuestras pasiones, debe abandonarse cualquier actividad que amenace nuestro bienestar eterno.

4) Las actividades de ocio deben seguir siendo un pasatiempo moderado, no un ídolo que domina nuestro horario y nuestras finanzas.

Las obligaciones familiares a veces se descuidan porque papá pasa demasiado tiempo en el bote, en el árbol o en el carrito de golf.

El pasatiempo favorito de mamá puede ser ir de compras frívolas, lo que obliga a papá a trabajar horas extras para pagar sus juergas.

No hace falta decirlo, pero debemos decirlo: el tiempo libre y las actividades recreativas NO están dentro del alcance de la responsabilidad de las actividades congregacionales.

No le corresponde a la iglesia construir gimnasios, proporcionar equipo deportivo, financiar equipos, etc.

No debemos corromper el cuerpo espiritual de Cristo con nuestras diversiones personales.

4. Mejorar nuestras relaciones

Participar correctamente en nuestros juegos, deportes, banquetes, viajes y otras actividades de ocio pueden ser ocasiones que mejoren nuestras relaciones y nuestra espiritualidad.

Podemos disfrutar de una discusión y una reflexión significativas mientras compartimos esos momentos juntos.

Por otro lado, se debe tener mucho cuidado de que esos momentos de disfrute casual no se conviertan en ocasiones de atracción impía. Las actividades de ocio no son ocasiones para relajar los códigos de vestimenta o participar en un "doble discurso" atrevido o sugerente.

Podemos negarlo ingenuamente, pero mucha angustia ha venido de los cristianos que comparten un entorno demasiado íntimo y familiar.

Debemos estar siempre en guardia, sobre todo a la hora de "soltarnos el pelo" y pasar un buen rato.

Preguntas para la discusión

1. ¿Qué figuras usa Pablo en 1 Corintios 9:24-27 para fomentar el dominio propio?
2. ¿A qué se compara nuestra búsqueda de la vida eterna en Hebreos 12:1?
3. ¿Cómo respondería a este argumento: "Es un pecado que un cristiano juegue a las cartas, porque las cartas se usan en los juegos de azar. Jugar a las cartas proyecta la apariencia del mal"?
4. Analice la opinión de que ver violencia gráfica en películas o videojuegos es inofensivo.
5. ¿Hasta qué punto apoyo yo, como espectador de un evento deportivo, a las empresas patrocinadoras (las carreras tienen su "Winston Cup" y "Busch Series," el golf tiene su "Johnny Walker Classic", etc.)? ¿Mi patrocinio me convierte automáticamente en participante del mal?

Lección 18

LA ACTITUD DEL CRISTIANO HACIA EL MATRIMONIO

1. El don del matrimonio

Verdaderamente uno de los mayores dones de Dios para la humanidad es la provisión del matrimonio, el compartir íntimo de la vida entre dos personas bajo un pacto exclusivo de amor, confianza y devoción.

Si bien el mundo, en su degradación moral, puede considerar el matrimonio como algo anticuado e irrelevante costumbre social, los cristianos deben darse cuenta de su origen divino, fundamentos espirituales y significado eterno.

El poder del vínculo matrimonial tiene el potencial para un gran bien. Sí, es tan fuerte que uno puede dar voluntariamente su vida por su amado, o incluso puede morir de dolor por la muerte de su cónyuge.

Por otro lado, la corrupción de las fuerzas maritales causa un gran daño psicológico y emocional.

La infidelidad y el divorcio han alimentado durante mucho tiempo el fuego del asesinato y una serie de otros males.

2. El matrimonio y la Iglesia

Pablo usa la relación de esposo y esposa para describir eso entre Cristo y Su iglesia, y viceversa – Efes. 5.

Aunque no es políticamente correcto en nuestros días de la liberación de la mujer e igualdad de género, no se pueden negar razonablemente los efectos prácticos de una relación matrimonial basada en los siguientes principios:

1.- *“porque el marido es cabeza de la mujer, así como Cristo es cabeza de la iglesia, la cual es su cuerpo, y él es su Salvador”* – Efes. 5:23

Este no es un comentario sobre la competencia, sino sobre el orden y la estructura.

La autoridad última reside en el hombre. Negar esto, ya sea en teoría o en la práctica, es rebelión contra Dios mismo.

2.- *“Así que, como la iglesia está sujeta a Cristo, así también las casadas lo estén a sus maridos en todo”* – Efes. 5:24.

No hay ningún paralelo aquí entre el perfecto liderazgo de Cristo y el de cualquier esposo.

Ciertamente, Dios sabía que cualquier hombre que desempeñara el papel de esposo tendría fallas.

Las esposas deben someterse por respeto al arreglo de Dios, no en virtud de la competencia de su esposo.

3.- *“Maridos, amad a vuestras mujeres, así como Cristo amó a la iglesia, y se entregó a sí mismo por ella -- para santificarla, habiéndola purificado...”* – Efes. 5:25-26.

La cualidad esencial del liderazgo no es el juicio perfecto, sino el amor sacrificado.

Una esposa debe ver que su esposo dirige y guía teniendo en cuenta su bienestar, no como un autócrata egocéntrico que “hace lo que me plazce”

4.- *“Así también los maridos deben amar a sus mujeres como a sus mismos cuerpos. El que ama a su mujer, a sí mismo se ama. Porque nadie aborreció jamás a su propia carne, sino que la sustenta y la cuida, como también Cristo a la iglesia”* – Efes. 5:28-29.

Jesús presta toda su atención a las necesidades, el bienestar y la protección de su pueblo.

La iglesia no es una ocurrencia tardía, un pasatiempo o un trofeo para el Señor. Más bien, la mima y la atiende como un hombre lo hace con su propio cuerpo.

Entonces, un esposo debe modelar sus afectos hacia su esposa.

Por lo tanto, el matrimonio es una relación de beneficio mutuo inspirada en Cristo y Su iglesia.

Aunque puede ser difícil comprender lo que Jesús obtiene de la comunión con los pecadores, es innegable que murió para que nosotros pudiéramos estar en Su cuerpo.

Por otro lado, los beneficios para la iglesia en relación con Cristo son obvios y numerosos.

Un buen matrimonio, construido sobre principios piadosos, enriquecerá tanto al esposo como a la esposa más allá de sus expectativas prematrimoniales.

3. Matrimonio: pacto y votos

Hacer un pacto e intercambiar votos ante Dios es un compromiso serio. La fuerza de esos votos se basará directamente en la visión que uno tiene de Dios mismo.

Si uno cree que llamar al Creador a testificar lo obliga a cumplir su palabra, si cree las promesas del Creador de ayudarlo a hacer lo correcto, si cree que responderá en el Juicio por el ejercicio de su carácter, entonces habrá una tremenda determinación de honrar los votos matrimoniales.

Cuando uno contrae matrimonio, debe hacerlo con la comprensión de las expectativas de Dios para la relación.

Jesús declara el decreto universal de Dios para el matrimonio, que es de por vida y no debe romperse – Mat. 19:6.

Tanto Salomón como Malaquías se refieren a la naturaleza del pacto del matrimonio – Prov. 2:17; Mal. 2:14.

En el matrimonio uno no solo se compromete con una persona sino con un contrato, un pacto o un acuerdo.

Promete cumplir unilateralmente su palabra sin importar la dificultad, decepción o desilusión que pueda surgir.

Cualquiera puede citar una circunstancia desgarradora en la que parece razonable y justo excusar al cónyuge que sufre del pacto, pero Jesús reconoce solo un factor atenuante: el de la infidelidad sexual – Mat. 5:32; 19:9.

La razón de esta rigidez es el poder y la responsabilidad que conlleva el matrimonio. Permanecer leal y comprometido de por vida es realmente difícil; requiere mucho trabajo y enfrentará muchos obstáculos.

Si la relación se rompe fácil o caprichosamente, se producirá un gran daño. Las reglas y regulaciones, aunque parecen duras en un solo caso, son inflexibles para el beneficio general del pacto matrimonial.

Recuerde, Dios sabía que las personas débiles, egoístas y falibles contraerían matrimonio. La propia institución del matrimonio debía estar salvaguardada por estrictos requisitos.

Además, esta rigidez busca proteger tanto a los individuos como a la sociedad del daño causado cuando los matrimonios fracasan.

Incluso cuando el pacto ha sido gravemente violado por una de las partes y el inocente repudia al culpable por motivos legales aprobados por Dios, los efectos son devastadores.

El divorcio nunca es indoloro ni placentero, incluso cuando está permitido.

4. Dios odia el divorcio

Así dice Malaquías: *"Porque Jehová Dios de Israel ha dicho que él aborrece el repudio, y al que cubre de iniquidad su vestido, dijo Jehová de los ejércitos. Guardaos, pues, en vuestro espíritu, y no seáis desleales"* -- Mal 2:16.

Hay una multitud de razones por las que Dios odia el divorcio, pero la mayoría de ellas tienen que ver con el dolor y el daño causado a personas inocentes por tales quebrantamientos morales.

Que a uno se le diga que ya no es digno del afecto, el deseo, el respeto y el compromiso de otro es inmensamente devastador para el alma.

Es degradante y atroz; destruye el sano sentido de autoestima y valor.

El rechazo y el divorcio arruinan recuerdos pasados y esperanzas futuras. Es aterrador, especialmente para una mujer, que a menudo la sumerge en la pobreza.

La perspectiva de ser un padre soltero, envejecer solo, cuidarse a sí mismo a través de una enfermedad, suspirar por la compañía y manejar los deseos físicos son todos efectos secundarios horribles de aquellos que son repelidos por sus parejas.

No es de extrañar que Dios odie el divorcio.

Y nosotros también. Los que estamos casados nunca deberíamos considerarlo ni pensar en él, ni siquiera de manera casual.

Nunca debemos usarlo como palanca contra nuestra pareja o como una amenaza ociosa. Incluso cuando el Señor lo permita, solo debería ser un último recurso reactivo, impuesto por la insensible traición de un cónyuge infiel.

5. El matrimonio es ...

Confinamiento ... a una persona de por vida.

Libertad ... para reconocer los defectos de uno y trabajar para repararlos sin el temor de que uno sea rechazado.

Alegría ... en compartir la vida con otro.

Dolor de corazón ... al ver a su pareja luchar o sufrir.

Rutina ... ya que cada día trae cumplimiento reiterado de responsabilidades.

Aventura ... ya que cada día ofrece la posibilidad de aprender, crecer y compartir algo nuevo.

Ojalá que nunca adoptemos el creciente desencanto de nuestra sociedad con el matrimonio. Si lo hacemos, será una medida de lo lejos que ya estamos de Dios.

Honremos el matrimonio como uno de los mayores dones de Dios para nuestro enriquecimiento y gozo.

Preguntas para la discusión

1. Si uno duda de su capacidad para mantener un voto matrimonial, ¿qué debe hacer? – Deut. 23:21-23
2. ¿Cómo crees que la sociedad anima a nuestros jóvenes a pensar en el matrimonio?
3. Discute las cosas prácticas que pueden hacer las parejas que se cortejan para ayudarlas a tomar la decisión correcta sobre su pareja.
4. Piensa en otros “contrastes” matrimoniales como los que se enumeran al final de la lección.

LA ACTITUD DEL CRISTIANO HACIA EL ESPOSO

1. Entender a los hombres

Este será un párrafo corto, porque los hombres probablemente no nos entendemos a nosotros mismos más de lo que entendemos a las mujeres.

Creo que es psicológica, emocional y espiritualmente exacto decir que hay profundas diferencias entre los sexos que no pueden ser legisladas o eliminadas.

Creo que es un simple sentido común, es decir, un juicio desprovisto de bagaje cultural y psicópatas, reconocer que tomar los camiones de juguete de un niño y reemplazarlos por una muñeca Barbie no cambiará realmente su masculinidad.

Permitiendo las diferencias individuales, creo que Dios equipó al hombre para que funcione en el papel único para el que lo creó.

Como cabeza y líder, los hombres generalmente son más fuertes físicamente, menos emocionales y más racionales en su pensamiento, más competitivos y orientados a objetivos.

Podemos regatear sobre varios rasgos y citar a mujeres que han sobresalido en un "mundo de hombres," o podríamos promocionar la virtud de los "maridos de casa," pero al final los hombres seguirán siendo hombres con sus rasgos peculiares, y las mujeres seguirán siendo mujeres.

Y si insistimos en negar lo obvio, seguiremos viviendo con estresantes malentendidos entre los sexos y sin tener ni idea de por qué existen.

Uno de los objetivos de cualquier esposa debe ser comprender los rasgos de los hombres en general y familiarizarse con los rasgos de personalidad encarnados en su esposo.

Al hacerlo, se ayudará inmensamente a sí misma, porque su felicidad depende de asegurar la felicidad de su esposo.

2. Comprensión del papel del hombre

Personalmente, puedo comprender la incomodidad potencial de una mujer al ser subordinada y dependiente de un hombre, especialmente en Estados Unidos.

En sociedades agrarias más primitivas, donde todavía tienen que ganarse la vida físicamente a duras penas, aumenta la dependencia del macho.

Las sociedades que son violentas y caóticas dan mucha importancia al poder de protección del hombre.

Pero en los Estados Unidos, La facilidad de vida, los salarios altos, la educación ampliamente disponible y la paz relativa permiten a una mujer "hacer sus propias cosas."

La necesidad de que un hombre funcione en el papel señalado por Dios puede no ser tan obvia. Se considera degradante y atroz que una mujer tenga un alto nivel de dependencia del hombre, al menos esa es la línea impulsada por las feministas y otras personas con agendas liberales.

Ese mensaje ha llegado a la mujer de la calle. Ahora es socialmente aceptable retratar a los hombres como idiotas torpes y senos incompetentes, mientras que la mujer es inteligente, está bien adaptada, asciende la escalera corporativa y equilibra hábilmente la maternidad con la sala de juntas ejecutiva.

En medio de todo este revisionismo de roles, el lugar del hombre se ha visto seriamente afectado.

No sólo se ha visto afectada la percepción que tiene la mujer del papel del hombre, sino que en muchos casos se ha confundido la percepción que tiene el hombre de su propio papel.

En el mejor de los casos, algunos hombres han reaccionado rehuendo su deber; en el peor de los casos, ha surgido una hostilidad que, a la larga, el movimiento de mujeres puede llegar a lamentar profundamente.

Tanto los esposos como las esposas deben cultivar el aprecio por el liderazgo que Dios ha invertido en el esposo.

Esta disposición aporta orden, iniciativa y dirección a la familia.

Como en cualquier otra organización de personas, el liderazgo debe estar claramente enfocado para lograr la máxima productividad.

Alguien debe asumir la responsabilidad de establecer un tono, supervisar el todo, proporcionar cohesión en la comunidad.

En la Biblia no se indica nada sobre la superioridad intelectual o moral de un hombre para ser líder.

Cualquier hombre que se ve a sí mismo como tal está engañado, y cualquier mujer que crea esto está engañada.

Algunos hombres piensan que esto es una licencia para mantener a las mujeres bajo sus pies, para hacer unilateralmente lo que quieran. Estos no tienen el espíritu de Cristo.

El esposo / líder adecuado tiene la confianza de pedir consejo a su esposa, buscar sus opiniones, escuchar sus pensamientos, necesidades y deseos.

Esto es sabiduría, no debilidad. No es una reflexión sobre su liderazgo, al igual que un gabinete no es una reflexión sobre la autoridad de un presidente.

Los directores ejecutivos corporativos necesitan una junta directiva; los entrenadores en jefe necesitan entrenadores asistentes; los generales necesitan sargentos y tenientes.

Una mujer derriba esto por su propia cuenta: *“La mujer sabia edifica su casa; mas la necia con sus manos la derriba”* – Prov. 4:1.

Mucho está en juego si consideramos el liderazgo del hombre.

3. Asumir el papel

Cuando un hombre se casa, está entrando en un mundo nuevo. Sus búsquedas individuales de diversión, placer y auto gratificación dan paso a la preocupación por aquellos que se convertirán en sus dependientes.

Su empleo ya no es un vuelo de fantasía, sino una forma de alimentar, albergar y vestir a una familia.

No puede con honor simplemente elegir alejarse o dejar que se las arreglen por sí mismos. Su bienestar está ahora directamente sobre sus hombros. Esta responsabilidad definirá el resto de su vida.

El liderazgo del esposo debe resultar en solidez fiscal para la familia.

Una deuda sustancial generará ansiedad, alimentará las peleas y sofocará el amor conyugal.

Los hombres deben tener la autodisciplina para suprimir los deseos, controlar los gastos y planificar el futuro. No se sugiere un cierto nivel de vida y los hombres deben ser lo suficientemente fuertes para proporcionar un estándar que sea razonable.

No debe ser presionado ni provocado por una esposa codiciosa.

Además del liderazgo relativo a las consideraciones de “este mundo,” el elemento más importante del liderazgo que incumbe al esposo / padre es espiritual.

Dado que este estudio se centra principalmente en las actitudes, debemos ser brutalmente honestos: Hombres, ¿cuántos de nosotros nos vemos como los líderes espirituales de nuestro hogar? ¿Estamos estableciendo un rumbo que le dará a nuestra familia la mejor oportunidad de llegar al cielo?

Esto no significa necesariamente que seas quien esté dando lecciones bíblicas a los niños. Pero, ¿tenemos una visión espiritual que les proporcione lo que necesitan? ¿Has desarrollado una atmósfera de asistencia incuestionable a la adoración?

¿Trabajas para hacer de la fe en Dios un elemento de vida feliz, deseoso y positivo?
¿O eres un peso muerto espiritual, tu esposa constantemente te empuja mientras busca educar e inspirar a tus hijos acerca de Dios y Su palabra?

O, peor aún, ¿Tu esposa es tan débil como tú, y no deja a nadie que controle el liderazgo espiritual en tu familia?

Lo más probable es que, en cualquier familia, la esposa / madre sea la maestra práctica y la cuidadora de los niños.

Pasará la mayor parte del tiempo con ellos, aunque muchos de nosotros, los papás, necesitamos aumentar nuestra interacción directa con nuestros hijos.

Pero le corresponde al esposo / padre dar una definición clara del fundamento espiritual de la familia.

Hombres, ¿es este un rol y una responsabilidad que desean? ¿Se ajusta a tu concepción de lo que desees ser?

De lo contrario, tienes un grave problema de actitud con respecto a uno de los aspectos más fundamentales de la vida terrenal.

Conclusión

Los hombres y mujeres cristianos deben tener una perspectiva bíblica más que cultural sobre el papel del esposo. Nosotros manipulamos y socavamos este papel a nuestro propio riesgo.

No solo se rompe la cohesión social, el hombre que se libera de su deber moral y espiritual para con su familia se convierte en una criatura aterradora. Los hombres tienen el poder físico de abrumar y devastar a otros para su propia satisfacción.

Tal situación de caos social ocurre gradualmente, un hombre a la vez, hasta que un día nos despertemos y nos demos cuenta de que no hay líderes en la tierra:

“Cuando alguno tomare de la mano a su hermano, de la familia de su padre, y le dijere: Tú tienes vestido, tú serás nuestro príncipe, y toma en tus manos esta ruina; él jurará aquel día, diciendo: No tomaré ese cuidado; porque en mi casa ni hay pan, ni qué vestir; no me hagáis príncipe del pueblo” – Isa. 3:6-7.

Preguntas para la discusión

1. Analice los aspectos del liderazgo que los hombres creen que las mujeres pueden no comprender completamente.
2. Hable sobre lo que las mujeres deben ver en sus maridos en relación con el liderazgo.
3. ¿De qué maneras prácticas pueden los esposos / padres asumir un papel de liderazgo en el establecimiento de un tono espiritual para la familia?

4. ¿Qué consejo le daría a una pareja comprometida para mejorar el papel de liderazgo del hombre?

Lección 20

LA ACTITUD DEL CRISTIANO HACIA LA ESPOSA

1. Mujer: una criatura con propósito

Todas las criaturas fueron creadas con un propósito, porque Dios no desperdicia energía.

Pero la mujer es única en el sentido de que fue creada sólo después de que Dios reconoció lo incompleto del hombre:

“Y dijo Jehová Dios: No es bueno que el hombre esté solo; le haré ayuda idónea para él” – Gén. 2:18.

En su estado más pleno (un rol exaltado, pero no de mando), una mujer se convierte en esposa y apoya a su esposo en una posición subordinada.

En este contexto, la mujer / esposa se convierte en madre y, por tanto, en conjunto, en la criadora de la humanidad misma.

Aunque en lo que respecta a la autoridad y el liderazgo ella ocupa una posición subordinada, la mujer en realidad ejerce una tremenda influencia.

La mujer sabia aprenderá a cultivar esa influencia para propósitos piadosos sin violar las restricciones que se le imponen.

El sabio, por otro lado, reconocerá su dependencia especial de su esposa y le otorgará el debido honor como la creación especial de Dios para él.

La amará y la apreciará, porque al hacerlo honra a Dios, a sí mismo y a su esposa.

2. El vaso más frágil

Cualquier referencia a una mujer como el "vaso más frágil" seguramente alterará la sensibilidad de la mujer liberada (así como del hombre culturalmente condicionado).

Sin embargo, Pedro dice: *“Vosotros, maridos, igualmente, vivid con ellas sabiamente, dando honor a la mujer como a vaso más frágil, y como a coherederas de la gracia de la vida, para que vuestras oraciones no tengan estorbo”* -- 1 Ped 3:7.

Si el término “vaso más frágil” estaba en el contexto de aprovecharse de las mujeres, abusar de ellas, denigrar o reflejar mal de alguna otra manera sobre las mujeres como clase, entonces un grito de objeción sería comprensible.

Pero es desconcertante cuando las mujeres se sienten ofendidas por una verdad evidente y una advertencia de valorar y atesorar a las mujeres.

Sí, es cierto que las mujeres individualmente pueden superar a algunos hombres en fuerza. Pero como clase, las mujeres son físicamente inferiores a los hombres en relación con la fuerza bruta.

Las mujeres simplemente no pueden competir con los hombres en competencias atléticas donde el tamaño, la fuerza y la velocidad son esenciales.

Las mujeres son, de hecho, "más débiles."

Un hombre se debe dar cuenta de esto y tratar a su esposa en consecuencia. No debe intimidarla, amenazarla o usar su tamaño y fuerza de manera coercitiva, manipuladora u opresiva.

Más bien, debe honrarla y tratarla como se manipularía delicadamente un pedazo de cristal, un libro quebradizo o un pollito.

Además, en el caso de una pareja cristiana, la actitud del esposo hacia su esposa está determinada y gobernada por el hecho de que ambos son receptores de la gracia de Dios.

A pesar de la fuerza física, un hombre pecador está desesperado y desamparado ante un Dios justo. Cuando recuerda esto y piensa en el disfrute que su esposa tiene del favor de Dios.

¿cómo podría actuar de una manera impropia con ella?

3. El poder de la sumisión

Una de las principales objeciones del papel sumiso de la mujer es que tiende a excitar el dominio del hombre sobre ella. Pero la verdad es lo contrario; un hombre con conciencia alguna se suaviza con la sumisión.

Cuando un hombre se da cuenta de que su esposa lo ama lo suficiente como para renunciar a su independencia, su nombre, sus ambiciones egoístas, que ella le confió su cuidado, que aceptó dejar que su vida siguiera la dirección de su esposo, un hombre maduro, procura ser digno de tal confianza en él.

Existe un enorme deseo de recompensar a la esposa por haber dado tanto por él.

Por otro lado, una actitud dominante de "arrebatar-el-control-de-las-riendas" por parte de la esposa está garantizada que generará resentimiento en su esposo.

Algunos hombres se mantienen débiles y dejan que sus esposas se hagan cargo, pero esto es contrario a la jerarquía de Dios.

Independientemente de lo bien que pueda manejar el liderazgo, ha pervertido su papel ante Dios y el hogar será infeliz.

Además, sus hijos crecerán con una comprensión errada de los roles maritales.

4. Detrás de todo buen hombre ...

Un esposo fuerte, sabio e ingenioso todavía necesitará una consejera, una caja de resonancia, una compañera, un refuerzo moral.

Necesitará una compañera igualmente competente, inteligente y perspicaz que lo ayude a mantener su objetividad, a hacer frente a las críticas y a avanzar hacia sus objetivos.

De hecho, es raro que haya sido un hombre de gran éxito que no tuviera una esposa igualmente ingeniosa trabajando entre las escenas de la vida.

La Biblia ofrece varios ejemplos de mujeres que ayudaron a los hombres sin violar su posición asignada en la vida.

Nadie cuestionaría la autoridad o el liderazgo de David, sin embargo, el consejo de Abigail lo ayudó a evitar un gran error de juicio -- 1 Sam 25:23ss.

Cuando Manoa tuvo miedo de la partida del ángel del Señor, su esposa lo animó con palabras de razón y confianza -- Jueces 13:22-23.

Cuando Sara vio la envidia de Agar y la posibilidad de que las promesas de Dios se vieran comprometidas, insistió en que Abraham la enviara con Ismael. Esto enfureció a Abraham, pero Dios dijo:

“Entonces dijo Dios a Abraham: No te parezca grave a causa del muchacho y de tu sierva; en todo lo que te dijere Sara, oye su voz, porque en Isaac te será llamada descendencia” – Gén. 21:12.

“Oye su voz” no significa una violación de su poder de decisión, una abdicación de su autoridad o una mujer que está fuera de lugar.

De hecho, Pedro puso a Sara como un modelo a seguir por todas las mujeres cristianas:

“Porque así también se ataviaban en otro tiempo aquellas santas mujeres que esperaban en Dios, estando sujetas a sus maridos; como Sara obedecía a Abraham, llamándole señor; de la cual vosotras habéis venido a ser hijas, si hacéis el bien, sin temer ninguna amenaza” -- 1 Ped. 3:5-6.

5. Seleccionar un compañero

Si un hombre tiene un verdadero aprecio por el papel que Dios asignó a una esposa para desempeñar en su vida, y si comprende el gran poder e influencia que ella ejercerá en su hogar y entre sus hijos, y si evalúa con precisión cómo su esposa reflexionar sobre él en la comunidad, luego ordenará sus criterios para seleccionar a una pareja en consecuencia (y también lo hará la esposa potencial de su esposo).

No pondrá un énfasis indebido en las características físicas externas, aunque la consideración de estas tiene su lugar.

Lo hará mejor al juzgar su veracidad, fuerza de carácter, lealtad, iniciativa, autodisciplina, bondad, etc.

Si las actitudes se basan en rasgos superficiales, rasgos cambiantes, productividad financiera o algunos otros factores ajenos a cumplir el papel de Dios como esposa, los problemas surgirán en el horizonte.

Pablo dijo: *“El que ama a su mujer, a sí mismo se ama”* – Efes. 5:28.

Amar, honrar y apreciar a quien se ha sacrificado tanto por él, que se entrega en servicio a él, que es tan vital y crucial para su propia felicidad, es asegurar la armonía doméstica y la salud espiritual.

Por otro lado, tratar a la esposa con un desprecio cruel es crear una vida de miseria para todos en la familia.

Nuestras actitudes hacia nuestras esposas revelarán qué tipo de hombres somos.

Preguntas para la discusión

1. Mujeres, ¿qué errores creen que cometen algunas esposas que restan el respeto del esposo por ellas?
2. Hombres, ¿cuáles creen que son los mayores obstáculos con los que tiene que lidiar un hombre para mantener una buena actitud hacia su esposa?
3. Si primero veo a mi esposa como cristiana, ¿cómo influirá esto en mi comportamiento diario?
4. Discutan la importancia relativa de la belleza física. ¿Cómo afectan los estándares culturales la perspectiva de un hombre?
5. ¿Qué actitudes del Movimiento de Liberación de la Mujer han socavado el respeto por el papel doméstico de las esposas y las madres?

Lección 21

EL CRISTIANO Y SU ACTITUD HACIA LOS HIJOS

1. Nuestra visión de los hijos

Un indicador de la solidez moral de una sociedad es su actitud hacia los débiles e indefensos, especialmente los niños. Por lo tanto, es inquietante presenciar las tendencias hacia los niños en la sociedad estadounidense moderna.

Por un lado, los niños que se consideran un inconveniente o una intrusión suelen ser abortados.

Por otro lado, las mujeres solteras y las parejas homosexuales los adoptan en un esfuerzo por legitimarse.

Los niños suelen ser peones en las batallas de divorcio. Algunos son horriblemente abusados; otros se quedan solos mientras sus padres persiguen sus ambiciones personales.

Criar hijos no es un trabajo a tiempo parcial; no es equivalente a tener una mascota familiar.

Criar a los niños no es solo una enorme inversión de tiempo, sino también de afecto, devoción y compromiso.

Cuando nos convertimos en padres, estamos firmando una preocupación de por vida; en cierto contexto, no dejamos de convertirnos en padres una vez que nuestros hijos crecen.

Verdaderamente, Judá habló por todos los padres para siempre cuando describió el amor de Jacob por Benjamín: "Ahora, pues, cuando vuelva yo a tu siervo mi padre, si el joven no va conmigo, como su vida está ligada a la vida de él, sucederá que cuando no vea al joven, morirá; y tus siervos harán descender las canas de tu siervo nuestro padre con dolor al Seol" – Gén. 44:30-31.

Idealmente, nuestros hijos amplían nuestras preocupaciones más allá de nosotros mismos. Nos encontramos dando nuestro tiempo, amor y apoyo a aquellos que dependen de nosotros.

En esto, nos familiarizamos más con Dios, quien se representa a sí mismo ante nosotros en el papel de un padre, nuestro Padre Celestial.

De la misma manera, nuestras vidas están ligadas a las vidas de nuestros hijos.

2. Diferentes etapas de la niñez

El término "niños" cubre una amplia gama de edades, fases y factores de relación. Al parecer, Dios ha incorporado a los bebés, características que evocan nuestro más atento cuidado.

El llanto de un bebé es a la vez estridente e inquietante, pero nos impulsa a proporcionar lo que se necesita lo más rápido posible.

Pero incluso el padre más amoroso y paciente puede llegar al borde de la frustración incontrolada por una combinación de agotamiento y estrés emocional.

Los padres deben apoyarse constantemente y recordarse a sí mismos la naturaleza temporal de la infancia. La fase de dependencia total es breve; pasará demasiado rápido como pueden atestiguar los padres ya mayores.

Otras etapas presentan tanto bendiciones como cargas. Cuando un hijo joven descubre un testamento, desafiará los parámetros de la autoridad paterna.

Deben dedicarse años a moldear y moldear el respeto, el cumplimiento y la sumisión a la autoridad.

Pero es gratificante ver a un niño comenzar a tomar las decisiones correctas después de un entrenamiento paciente y decidido.

Los años de la adolescencia suelen ser un gran desafío para los afectos de los padres.

A medida que un niño enfrenta las dificultades de una creciente independencia, es probable que haya ocasiones de irresponsabilidad, rebelión, impulsividad y otras actitudes y comportamientos que pueden convertir al hijo en un compañero desagradable.

Pero el amor de los padres continúa mientras tratamos pacientemente de comprender por lo que están pasando.

En todas las fases de la vida de nuestros hijos, nos esforzamos por apreciarlos como dones de Dios.

3. Amor y disciplina

Una de las tendencias más inquietantes en nuestra sociedad ha sido el abandono de la disciplina fuerte en favor de una más permisiva, más indulgente y de "manos libres" para la crianza de los hijos. Según esas filosofías, el amor y la disciplina son incompatibles.

Pero las Escrituras unen a los dos, tanto en referencia a la relación de Dios con la humanidad como en los mandamientos de los padres en relación con sus hijos.

Varios proverbios atemporales, ya sea explícita o implícitamente, conectan amor y disciplina:

“El que detiene el castigo, a su hijo aborrece; mas el que lo ama, desde temprano lo corrige” – Prov. 13:24

“Castiga a tu hijo en tanto que hay esperanza; mas no se apresure tu alma para destruirlo” – Prov. 19:18

“Los azotes que hieren son medicina para el malo, y el castigo purifica el corazón”
– Prov. 20:30

“La necesidad está ligada en el corazón del muchacho; mas la vara de la corrección la alejará de él” – Prov. 22:15

“No rehúses corregir al muchacho; porque si lo castigas con vara, no morirá. Lo castigarás con vara, y librarás su alma del Seol” – Prov. 23:13-14

“La vara y la corrección dan sabiduría; mas el muchacho consentido avergonzará a su madre” – Prov. 29:15

“Corrige a tu hijo, y te dará descanso, y dará alegría a tu alma” – Prov. 29:17

Por supuesto, la gente de la sabiduría convencional se burlará de padres como "bárbaros" y "cruels", y etiquetará a cualquier padre que ejerza el castigo corporal como abusivo.

Pero todo lo contrario es cierto; es un abuso dejar que un hijo siga su propio camino y no enseñarle las duras lecciones de la vida.

Un hijo así tendrá más dificultades con sus compañeros y figuras de autoridad porque nunca ha aprendido el respeto, la obediencia y el autocontrol.

Estos principios de la paternidad siguen el modelo de la propia interacción de Dios con la humanidad:

“Y habéis ya olvidado la exhortación que como a hijos se os dirige, diciendo: Hijo mío, no menosprecies la disciplina del Señor, ni desmayes cuando eres reprendido por él; porque el Señor al que ama, disciplina, y azota a todo el que recibe por hijo”
– Heb. 12:5-6

Debemos amar a nuestros hijos lo suficiente como para hacer lo que es bueno y correcto para ellos, aunque pueda resultar incómodo.

Es el colmo de la debilidad abstenerse de disciplinar a los hijos por su propio bien porque un padre lo encuentra inconveniente o desagradable.

Esa no es la clase de actitud amorosa que Dios espera de los padres.

4. Los hijos como seres espirituales

Pablo amonesta a los padres:

“Y vosotros, padres, no provoquéis a ira a vuestros hijos, sino criadlos en disciplina y amonestación del Señor” – Efes. 6:4.

Dios ha elegido introducir la vida humana en el mundo mediante un proceso de crianza entre padres humanos. Aunque al principio no se desarrollaron mental y emocionalmente, estas pequeñas vidas son seres espirituales.

El desafío de los padres cristianos es criar a sus hijos de tal manera que el espíritu se nutra junto con el cuerpo y la mente.

Los hijos deben ser educados acerca de Dios tanto por precepto como por ejemplo.

El conocimiento de Dios debe ser inculcado de manera integral, no simplemente mediante una clase de Biblia aquí o un servicio de adoración allá.

Una vez más, el Antiguo Testamento nos inspira a un alto nivel en este sentido:

“Y estas palabras que yo te mando hoy, estarán sobre tu corazón; y las repetirás a tus hijos, y hablarás de ellas estando en tu casa, y andando por el camino, y al acostarte, y cuando te levantes. Y las atarás como una señal en tu mano, y estarán como frontales entre tus ojos; y las escribirás en los postes de tu casa, y en tus puertas” – Deut. 6:6-9

5. Hijos que se convierten en adultos

Si los padres hacen bien su trabajo, llegará el momento de liberar a los hijos para que vivan sus propias vidas. Esto es natural; así es como Dios quiso que fuera.

A veces, en nuestra renuencia a soltarnos, nos aferramos demasiado. Como en el caso de no disciplinar, esto a menudo tiene el efecto contrario.

Nuestros hijos a menudo resentirán nuestra interferencia en sus asuntos. Pueden apartarse o excluir a los padres porque los padres no respetaron su privacidad e independencia.

También es útil apreciar las limitaciones de la paternidad. Cuando los hijos se convierten en adultos, tienen sus propios sistemas de valores, toman sus propias decisiones y son responsables de su propio comportamiento.

Muchos padres continúan sintiendo una gran culpa por la vida que sus hijos llevan ahora como adultos. Todos los padres cometerán errores, y algunos de esos errores pueden tener un impacto significativo.

Pero incluso Dios, el padre perfecto, se mantuvo al margen mientras primero Eva, luego Adán, cayeron en desobediencia.

No esperemos más de nosotros mismos de lo que Dios pudo lograr.

“He aquí, herencia de Jehová son los hijos; cosa de estima el fruto del vientre. como saetas en mano del valiente, así son los hijos habidos en la juventud. Bienaventurado el hombre que llenó su aljaba de ellos; no será avergonzado cuando hablar con los enemigos en la puerta” – Sal. 127:3-5

Las madres y los padres sacrifican mucho durante toda la vida por el bien de sus hijos; es justo que los hijos devuelvan la bendición cuando los padres llegan a un estado de dependencia.

En un trabajo bien hecho, los hijos son alimentados por padres atentos, cariñosos y amorosos que disciplinan, enseñan y animan a sus hijos a amar a Dios, respetar la autoridad y encontrar un lugar productivo en la sociedad.

Es de esperar que los padres puedan disfrutar de sus nietos y recibir fortaleza de su familia extendida a medida que envejecen.

Por supuesto, no todas las situaciones familiares alcanzan este ideal. Pero es una meta para la que todos debemos trabajar.

Incluso en un mundo menos que perfecto, las alegrías y las recompensas son mucho mayores para aquellos que se esfuerzan por ordenar sus vidas como Dios ha dirigido.

Las circunstancias que escapan a nuestro control pueden traer desilusión, pero Dios nos bendecirá de maneras inimaginables si nos enfocamos en construir el tipo de matrimonios y familias que acercan a nuestros cónyuges e hijos a Dios.

Preguntas para la discusión

1. ¿Cómo honró Elí a sus hijos más que a Dios? -- 1 Sam. 2:29. ¿Cómo podrían hacerlo los padres hoy? Da un ejemplo práctico.
2. La tendencia general en nuestra sociedad es tener hijos más tarde en la vida. Da algunos pros y contras de esta práctica.
3. Algunos cristianos han llegado a creer que deberían tener tantos hijos como lo permita la providencia, por lo que más familias tienen muchos hijos. Analice esta perspectiva de crecimiento. ¿Deben los padres tener hijos hasta que las circunstancias naturales lo hagan imposible?
4. Analice algunos aspectos importantes de la educación espiritual de los niños. ¿De qué manera esto ha sido inadecuado en los últimos tiempos?
5. Analice las formas en que cree que los padres y los niños pueden salvar las brechas de comunicación.

Conclusión al estudiar “Actitudes”

Este estudio no ha sido exhaustivo; se podría haber incluido mucho más. La conclusión es que la verdadera fidelidad no es superficial, sino que está arraigada en lo más profundo del corazón.

Es nuestra actitud hacia nuestro propio ser y nuestro entorno lo que definirá qué tipo de personas somos.

No nos quedemos cortos. No podemos justificarnos ni consolarnos con uno o dos rasgos piadosos.

La vida es un esfuerzo constante para alinearnos con el carácter de Dios y así reaccionar adecuadamente a las personas y cosas que nos rodean.

Nuestra oración es que este estudio nos haya ayudado a lograr este fin.